

J. J. GARMENDIA

—
RECUERDOS

DE LA GUERRA

DEL

PARAGUAY

—
J. J. FEUBEN EDITOR

EX-LIBRIS



ARTURO BROWN CASTELLANOS



Amo editor y amigo.

Don Jacobo Penser

Nov 17/883

J. L. Parnaud

RECUERDOS
DE LA GUERRA DEL PARAGUAY



RECUERDOS

DE LA

GUERRA DEL PARAGUAY

POR

JOSÉ I. GARMENDIA

BATALLA DEL SAUCE.—COMBATE DE YATAYTÍ
CORÁ.—CURUPAYTÍ.

EDICION ESPECIAL

BUENOS AIRES

Casa editora de JACOBO PEUSER, calle San Martín, núm.º 96, 98, 100

—
1883

ESTA OBRA ES PROPIEDAD DEL EDITOR QUE SUSCRIBE Y PONE SUS
DERECHOS AL AMPARO DEL DECRETO DE 30 DE DICIEMBRE DE 1829.

Jacobo Peuser.

Á LOS HÉROES OLVIDADOS
Á MIS CAMARADAS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

JOSÉ IGNACIO GARMENDIA

DEDICA

ESTA PALIDA Y SENCILLA NARRACION DE SUS HAZAÑAS

A MIS LECTORES

La historia íntima de la guerra del Paraguay aun no se ha escrito. Partes lacónicas, y escasas y confusas narraciones, apenas nos dán una idea de aquellos rudos combates, tan gloriosos para ambos beligerantes.

Hoy emprendo una obra modesta que, aunque incompleta, guardará los recuerdos mas queridos de mi vida militar, corroborados por documentos fehacientes, y exposiciones de actores distinguidos de aquella sangrienta guerra que darán mas valor al relato; salvando tal vez del olvido lo que ya se tiene olvidado.

Comprendo bien que aquellos héroes merecian otro panegírico, pero he esperado quince años, y antes de que se borre aquel grandioso cuadro que aun vive ardiente en mi imaginacion, he osado esta empresa.

Las imperfecciones pasarán desapercibidas porque hay un corazon que palpita en sus líneas; es la fibra del patriotismo sincero, que no prodiga elogios, sinó á los que los merecieron y un recuerdo santo para aquellos que sucumbieron lidiando por la gloria de los argentinos, que aun no tienen un mísero monumento que conmemore tanto sacrificio.

JOSÉ IGNACIO GARMENDIA.

BATALLA DEL SAUCE

BATALLA DEL SAUCE (1)

16, 17 Y 18 DE JULIO DE 1866

(Á MI AMIGO MÁXIMO PAZ)



Apreciaciones á vuelo de pájaro sobre el campo de Tuyutí — Descripción topográfica — Selva del Sauce — Carácter militar de Lopez — Los paraguayos construyen una batería sobre el flanco izquierdo de los aliados — Combate encarnizado del día 16 — Los brasileros toman la trinchera — La división Conesa entra en fuego — Inacción del día 17 — Combate del día 18 — Primer ataque de los brasileros y orientales á la trinchera del Potrero Sauce — Son rechazados — Los paraguayos toman la ofensiva — Segundo ataque por la división Dominguez — Hechos heroicos — Toman la trinchera — Ofensiva de los paraguayos que recuperan la posición — Tercer ataque por la división Argüero — La séptima brigada se lanza al asalto — Mateo Martinez y Massini — El abanderado Dantas y Moritan — Bravura del capitán Gregorio Segovia — El abrazo de la bandera — El soldado Enrique Flores — Rechazo de la séptima brigada — Conclusion.

(1) Indebidamente los argentinos han dado el nombre del combate del Boqueron á este episodio, que acaeció en la selva del Sauce, de cuyo sitio tomó la posición paraguaya que cerraba nuestro acceso por ese punto el nombre de trinchera de Potrero Sauce, donde tuvo lugar la última escena de la batalla del 8 de Julio.

Hoy considerablemente aumentada y enriquecida con nuevos datos, damos á luz esta batalla.

I.

Nas posiciones ocupadas por el ejército aliado en Tuyutí, acusaban el perfecto aprovechamiento de las ventajas proporcionadas por un terreno variado ; de accesos difíciles para tomar la ofensiva sobre un enemigo encastillado detrás de un gran campo atrincherado, con defensas naturales de primer orden ; como eran los profundos esteros que costeaban aquellas prolongadas líneas, presentando al mismo tiempo sus disposiciones topográficas una escuela práctica de gran interés, que aprovecharon los que hicieron aquella campaña memorable, para apreciar la experiencia que encarna la guerra mas difícil, que es la que se hace entre obstáculos inertes y artificiales.

Selvas, sierras, desfiladeros, paso de rios, fortificaciones, todo se avasalló, y los jóvenes Generales que hoy tiene la República conquistaron allí como gefes y oficiales subalternos el mayor timbre de su gloria.

Despues de aquel movimiento estratégico tan bien combinado por el General Mitre, y llevado á cabo con tan feliz éxito por el intrépido Osorio, que señaló la invasion del territorio paraguayo á las barbas de su formidable ejército y dió por resultado el abandono inmediato del famoso campo atrincherado de Paso de la Patria, tomó el ejército aliado la ofensiva, marchando á ocupar las posiciones de Tuyutí. En este trayecto tuvieron lugar dos combates.

El primero fue el 2 de Mayo : rasgo de audacia de seis mil

paraguayos, que consiguieron algunas ventajas al principio sobre nuestra vanguardia, pero muy luego tuvieron que retroceder abrumados por el número, aunque peleando siempre valerosamente.

El segundo se redujo á la débil resistencia que con limitadas tropas opuso el adversario el 20 del mismo mes en la marcha de avance que hacia el ejército aliado sobre Tuyutí. Pasó sin mayores dificultades, y sentó sus reales en aquel campo que en guaraní quiere decir barro blanco, pero que hoy mas propiamente debiera llamarse barro de sangre.

El ejército paraguayo tomó posiciones en este mismo paraje, separándolo de sus contendores el Estero Bellaco del Norte, (1) y anticipó el 24 de Mayo el movimiento que de antemano fuera concebido por los aliados, dando aquella sangrienta batalla en que fué casi totalmente destruido su ejército.

Y como se hace necesario conocer las posiciones de ambos beligerantes, para poder formar una idea de los sucesos que vamos á narrar, presentaremos á vuelo de pájaro la topografía de esos lugares.

Aquel pedazo de suelo que encarna tan caros y tan nobles recuerdos para un argentino, era una lengua de tierra arenosa; alta en la parte que mira al Este; poblada por un espeso monte de palmas que nos recordaba los oasis africanos, descendiendo rápidamente en un plano bajo, que se estendia hácia el Potrero Piris.

Estaba limitada al Norte y al Sud por el Estero Bellaco de ambos rumbos, y que solo daba acceso por pasos precisos (2)

(1) A la parte de este estero, que enfrentaba la línea enemiga de Paso Gomez, se llamaba tambien Estero de las Hojas, pero hemos preferido la denominacion de Thompson.

(2) Resquin, en su declaracion, dice que el Estero Bellaco del norte era vadeable por todas partes; eso no es del todo exacto; lo seria para una patrulla pero no para un ejército.

al Oeste por la Laguna Piris situada en el gran carrizal (1) de esta direccion, confluyente del Rio Paraguay y en donde desagaba el Estero Bellaco del Sud. Al Este el mismo Estero Bellaco servia de límite, pues abriéndose á cierta distancia en dos corrientes paralelas que se prolongaban al Oeste, encerraba entre sus límites al campo aliado, como ya lo hemos explicado.

De este modo, nuestra posicion tenia forzosamente que tener por base de operaciones á Itapirú, única línea de retirada que á retaguardia del ejército brasilero se mantenía segura y expedita.

El ejército brasilero, á las órdenes del General Osorio, ocupó una parte del terreno bajo que se estendia de Este á Oeste y formó la izquierda del ejército aliado, sentando su real desde Potrero Piris hasta el ejército argentino, que se prolongaba hácia un punto denominado Rori; estableciendo su primer cuerpo en la parte baja del terreno y el segundo en el monte de Palmas, que, como ya lo hemos dicho, era lo mas elevado de aquel suelo.

El General Flores ocupaba el centro á vanguardia de la izquierda del ejército brasilero, punto el mas próximo á la línea enemiga y por consecuencia espuesto á sus continuos bombardeos. (2)

Estos diversos campamentos formaban en un zigzag muy disimulado, constituyendo el ejército argentino un ángulo casi recto, cuyo costado derecho se estendia un poco al Sud-Este, entrando por consecuencia algo á retaguardia y cuyo vértice mirando al Norte formaba el ángulo saliente que enfrentaba las posiciones enemigas, mas alejadas de la línea argentina que de las posiciones brasileras.

(1) Carrizal es un terreno pantanoso poblado de juncos y cortado por profundas lagunas y carrizales, intermediados por bosques impenetrables.

(2) Al ocupar el General Flores una posicion tan avanzada y espuesta, mereció la crítica del General Osorio, pero el General en jefe observó el mal efecto moral que produciria un retroceso, y aconsejó un sólido resguardo, por obras de campaña, que abrigaron perfectamente ese campo de los avances del enemigo despues de la batalla del 24 de Mayo.

A la primera vista se vé que ese campamento habia obedecido á las exigencias del terreno. Dominando las ventajas que ofrecia, presentó al General en gefe un campo seguro, que mejorado con algunas obras de fortificacion constituiria en adelante una posicion defensiva-ofensiva de primer orden. Así, empleó favorablemente el ejército aliado todos los obstáculos naturales, completando esta disposicion con una línea de fortificacion pasajera de campaña, que nos resguardaba de los briosos avances de aquel audaz enemigo.

Los paraguayos ocupaban en esta época el terreno firme que costeaba el Estero Bellaco del Norte; esta línea se denominaba de Rojas y se estendia hasta Paso de Gomez; su direccion era de Este á Oeste inclinando su izquierda al Noreste; y con relacion á la línea de los aliados, figuraba el terreno neutral un inmenso ángulo, cuyo vértice estaba truncado por el gran carrizal que limitaba por la parte Oeste las posiciones de ámbos ejércitos.

Desde Paso Gomez hasta Paso Rojas, los paraguayos guardaban esa línea por pequeños destacamentos de las tres armas, que ocupaban todos los accesos hasta Paso Canoa. (1)

La derecha de la línea de Lopez apoyaba en bosques impenetrables, y en la selva del Potrero Sauce, que se comunicaba con Paso Gomez por una picada abierta al través del bosque que separaba estos dos puntos, y en el gran carrizal del Oeste que hacia imposible ningun movimiento envolvente por este lado. (2)

A pesar de las ventajas que para la defensiva ofrecia la posicion de los aliados, existia un sério inconveniente, que se presentaba como una continúa emboscada, que tendria siempre al ejército aliado en sobresalto si no le dominaba completamente.

(1) Thompson

(2) Nos referimos al sector de Tuyuti

Nos referimos al espeso bosque del Sauce (1) que se extendía á vanguardia de la izquierda de los brasileros, hasta las posiciones de Lopez, y constituía una faja irregular de tupidos árboles, limitada por el gran carrizal que á la altura del Potrero Piris formaba una curva entrante; su prolongación sería de mil quinientos y tantos metros; su anchura desigual mucho menos, y su configuración presentaba varias abras naturales que formaban caminos en serpenteo y picadas, que algunas servían como caminos cubiertos.

Siempre se ha considerado en la elección de las posiciones militares como un obstáculo desfavorable, bosques, alturas, ú otros accidentes de terreno que á vanguardia sirvan de pantalla para ocultar las operaciones del enemigo; salvo el caso que se les domine y sean utilizados en la defensiva; porque de otro modo ocultarían sus movimientos próximos ó su marcha escondida, para caer después por sorpresa, como también estaría expuesto un ejército con tales desventajas, á la observación asidua del espía que se arrastra entre las matas, para descubrir los designios del incauto adversario.

Ya en la batalla del 24 de Mayo esta selva ocultó hasta cierto momento el movimiento envolvente que por una picada abierta en el bosque del Sauce, al borde del gran carrizal, venía operando el General Barrios, con el intento de tomar al ejército brasilerero por la retaguardia, y que felizmente fué sentido á causa del retardo ocasionado por la falta de preparación que requería la marcha de una gruesa columna por entre un espeso bosque. Es

(1) Cuando el ejército aliado sentó su campo en Tuyutí, el General Mitre aconsejó al General Osorio que asegurase debidamente su flanco izquierdo, dominando en lo posible el bosque de Sauce á su vanguardia, y estableciendo un sólido servicio de seguridad, como también le indicó la necesidad de establecer su ejército en tres ó cuatro líneas. El General Osorio siguió tan saludable consejo y mantuvo su campo en cuatro líneas, orden de combate que lo salvó en la batalla del 24 de Mayo, pues habiendo perforado los paraguayos sus dos líneas de vanguardia, reasistió con la tercera y completó el triunfo con la cuarta, que le servía de reserva, y el adversario, sin sucesión de esfuerzos, se vió á su vez rechazado, desecho y perseguido.

Con el tiempo se deacuidó el servicio de seguridad del Potrero Piris, y dió lugar á la construcción de la trinchera enemiga sobre nuestro flanco izquierdo.

verdad que los acontecimientos vinieron rápidos, y que Lopez anticipó aquella batalla, con ese dominio que tenia su impaciente ignorancia sobre la experiencia y la serenidad que se exige para madurar un plan de guerra, y ponerlo en ejecucion con un ejército sin generales.

Como el terreno que ocupaba el bosque del Sauce se presentaba intermedio entre los dos beligerantes, las ventajas y desventajas á primera vista para ambos se mostraban iguales; pero debíase tener en cuenta que el uno se encontraba en su territorio, mientras que el ejército aliado por primera vez pisaba una comarca desconocida en los pequeños detalles que no figuran en las cartas geográficas, viéndose obligado á ejecutar la guerra de bosques y posiciones, y á esta causa debióse alguna vez en las persecuciones que los paraguayos se escapasen con la agilidad de su desnudez y con la destreza de los naturales de este país de esteros y espesas selvas.

Este bosque, pues, podia presentar la ocasion de ocultar los movimientos del enemigo que se iniciasen por ese flanco, sobre todo en la noche. Lo tupido de los árboles impedia nuestro acceso para una prolija exploracion.

Cruzaban aquella espesura en una forma irregular, por distintos rumbos, diversos senderos y abras naturales, siendo la mas notable una que en forma de ancho camino nacia del Potrero Sauce, y aumentando su anchura salia al Este á vanguardia del campo del General Flores, y otra que mas al Sud penetraba, formando una curva entrante que venia á concluir en una abra que tambien tenia salida al Este por el mismo boquete del camino al Potrero Sauce.

El ancho camino que arrancaba del Potrero Sauce se encontraba interceptado por una trinchera abierta, puede decirse, en la tangente del abra natural que le daba el nombre. El foso de esta trinchera unió mas tarde el Estero Bellaco del Norte con el gran carrizal del Oeste.

Como este camino se presentaba único para llevar el ataque por ese sector de la línea enemiga, parecía aventurada tal empresa, ó por lo menos, sin preparacion, se expondría el atacante á grandes pérdidas.

II.

No estará demás una digresion sobre el carácter militar de Lopez, para dar una idea en breves rasgos del móvil de sus disparatadas empresas.

Lopez era un ignorante presuntuoso, soplado tenazmente por una vanidad desmedida que fué siempre la causa principal de sus desastres.

No conocia ni las mas simples nociones de las batallas, confiaba el éxito de sus operaciones á un plan general que frecuentemente era vulnerable, y jamás ajustado á los preceptos de la guerra.

No equilibraba las armas; el terreno para él era todo igual y confiando al valor su empresa, empantanaba su valerosa y mal montada caballería en profundos esteros, como sucedió en la batalla del 24 de Mayo.

Ignoraba el rol anonadador de las reservas, como tambien las astucias de la estrategia; ni tenia el valor personal para electrizar á sus tropas en un momento de desaliento, ó acudir con las reservas para restablecer el combate, que siempre iniciaba su heróico ejército con una intrepidez jamás desmentida.

Confiaba sus planes militares á hombres muy bravos, pero mas ignorantes que él, que lanzaban aquellas negras masas con ímpetu violento al enemigo entendido y disciplinado, sin preocuparse de la relacion inmediata que debiera existir entre los

diversos ataques de las columnas de combate, que arremetían desordenadamente sin puntos de apoyo y sin una idea fija.

Aquella espesa línea avanzaba bramando como una tromba de fuego; disuelta á cañonazos, se retiraba con el mayor desorden, presentando algunos hechos parciales de heroísmo en que se prefería la muerte á rendir las armas.

En la batalla del 24 de Mayo atacó con un ejército menor en número, habiendo dejado catorce mil hombres inactivos en Humaytá (1), las dos alas y el centro del ejército aliado que le era muy superior en efectivo, en organización y en armamento. Al estender tanto su línea, debió debilitarla y quedarse sin reservas, y como si esto no fuera bastante dió la batalla sin artillería, inutilizando su hermosa caballería, que fué cruelmente ametrallada en el pantanoso Estero Bellaco.

Después de las primeras ventajas que obtenía por el brioso empuje de aquellos valientes paraguayos, eran rechazados por falta de sucesión de esfuerzos, y amontonados sucumbían en el más espantoso desorden, como acaeció en el Potrero Piris, ó de otro modo, sus bravos ginetes, hechos pedazos por nuestra artillería y fatigados por el paso de los esteros, cuando llegaban á nuestros cuadros venían sin orden y disminuidos, y asimismo, temerarios, sableaban batallones, y aun rechazados imponían en su retirada.

Aun admitiendo mejor combinación en aquel plan de batalla, dadas las condiciones favorables que presentaba el terreno para la defensiva de los aliados, y los elementos inferiores en armas y número del ejército paraguayo, tendría siempre aquella acción que haberle dado un resultado funesto, y obedeciendo á estas causas poderosas, fué vencido por las dos terceras partes del ejército aliado, que no necesitó mayor sacrificio para su espléndida victoria. Y siempre ofuscado aquel orgulloso tirano, no sacó ex-

(1) Declaración de Rezquin.

periciencia de tan duras lecciones, y tanteando un *oficio* que no conocia y que solo se adquiere ó por el génio, ó por una larga práctica de haber hecho la guerra constantemente, se olvidó del proverbio de un astuto guerrero que dice : « Que cuando el lobo grande se come al chico, es preciso buscar los medios de que el lobo no sea tan grande. »

A pesar de su ineptitud para tomar la ofensiva ó llevar á cabo la mas sencilla operacion de guerra, hábilmente eligió sus posiciones. Es verdad que el terreno fué siempre un libro abierto, tan claro para darle un buen consejo, que no necesitó mas para guardar su frente y sus flancos, y aprovechó con eficacia las ventajas de un suelo desigual para construir sus formidables líneas, que nos recordaron siempre las colosales obras de los campos romanos.

Tambien es verdad que si se sostuvo tanto tiempo en el cuadrilátero fué no por haber coadyuvado como era de esperar la escuadra brasilera, y no llevarse á cabo antes de Curupaytí el plan del General Mitre, que aconsejaba el movimiento envolvente por la derecha, que mas tarde tuvo el éxito deseado, dando fin á la campaña de Humaitá (1), la mas difícil y gloriosa para el ejército aliado.

Otro de los grandes errores de la ignorancia de Lopez, se reflejaba en ese deseo inquieto que lo dominaba constantemente de dar pequeños combates sin ventajas en perspectiva, que lentamente aniquilaban su hermoso ejército : combates parciales que comprometian despues mayores fuerzas. Siempre tomaba la ofensiva sin preveer de antemano las inmensas ventajas del adversario, que anonadaba con su potente artillería y múltiples es-

(1) La campaña del Paraguay á mi entender debe dividirse en cuatro períodos :

1° Desde el principio hasta el paso del rio Paraná (Campaña de Corrientes).

2° Desde el paso del rio Paraná hasta la rendicion de la guarnicion de Humaitá en la península (Campaña de Humaitá).

3° Desde la caida del cuadrilátero hasta la batalla de Itavaté (Campaña de Piziquiri).

4° Desde la batalla de Itavaté hasta la conclusion de la guerra (Campaña de Ascurra).

fuerzos, aquel avance irreflexivo. Puede decirse que jugaba á los dados el destino de sus infortunadas tropas, ó hacia la guerra por *petits paquets* como decia el capitan del siglo, ridiculizando la fórmula de combate de algunas mediocridades militares de su tiempo.

Aquella imaginacion calenturienta, atormentada por los contrastes de su inmenso orgullo, era como Anteo: buscaba fuézas en el infortunio, y á pesar de su falta de valor físico (1), tenia un gran carácter moral, que lo manifestó inquebrantable hasta el último momento; tenacidad calculada, que sacrificando su bienestar personal, la puso al servicio del sosten de su bárbaro poder. Templado en los reveses, las derrotas no lo arredraban, y en su ardiente fantasía trasformaba en victorias tan rudos golpes, confiando en seguida á nuevos esfuerzos el resultado deseado, y así fué que sacrificó un pueblo digno de mejor suerte, á sus caprichos de tirano, caprichos que inspiraban esas empresas aventuradas, concebidas con la rapidez de su imaginacion vertiginosa, y llevadas al terreno por generales que solo tenian la bravura del toro y la obediencia del esclavo; y la consecuencia de la falta de direccion suprema y de tantos errores de detalle en una guerra en que él poseia todas las ventajas, fué el estermio de ese pueblo oprimido, tan heróico en la lucha, tan constante en las privaciones, y tan bárbaro en la represalia.

III.

Despues de los últimos contrastes y de la batalla del 24 de Mayo, en la que el ejército paraguayo perdió mas de doce mil buenos soldados (2), fué reorganizado de nuevo dando de alta á

(1) Thompson.

(2) Al comienzo de la guerra constaba el ejército paraguayo con sus depósitos de 60,000 hombres. En la época de la batalla de 24 de Mayo estaba ya reducido á 24,000 soldados en Tuyutí y 14,000 en Humaytá, lo demás habia muerto ó estaba prisionero..

seis mil esclavos y otros contingentes que lo elevaron á treinta mil hombres. Estos elementos eran inferiores en todo sentido al ejército veterano aniquilado anteriormente ; reclutas, ancianos, muchachos, convalescientes, todo fué á las filas para formar aquella nueva masa de combatientes: ejército escuálido; pero fanático y esclavo, en el que la obediencia pasiva se llevó hasta el último grado, y no desmintió un solo momento, aunque no tenia la solidez, la constancia, la audacia y la bravura de su antecesor.

En esta situacion, despues de haber adiestrado Lopez en continuos ejercicios de fuego á estas nuevas tropas, y en los combates del 10 y del 11 de Julio, donde como siempre comprometió un puñado de hombres que fueron rechazados, trató de obligar á los aliados á llevarle un ataque á sus posiciones, y lo consiguió por una rara casualidad, á causa de uno de esos actos de entusiasmo en que un jefe superior intrépido se vuelve soldado.

Primero tuvo la idea de colocar una pieza de artillería en un lugar denominado Punta Naró, que se encuentra en la linde del monte del Sauce, sitio próximo al campamento del General Flores y que descaradamente enflaba aquella posicion, de modo que para atacar este punto hubiera sido necesario sufrir los fuegos de la batería del Potrero Sauce y de la del Paso Gomez. Este plan primitivo fué abandonado, ordenando entónces Lopez un prolijo reconocimiento en el terreno comprendido entre la trinchera del Potrero Sauce y Potrero Piris, que formaba propiamente la selva del Sauce, con el propósito de hacer construir durante la noche una trinchera que abrazara el espacio situado entre Punta Naró y Potrero Piris, que se estendia sobre dos elevaciones de terreno, limitadas al Este por un bañado situado sobre el frente de la posicion que ocupaban los orientales. Esta trinchera cerraba el boquete de los dos caminos que salian al Este y que se comunicaban interiormente como lo esplicamos al referirnos á la selva del Sauce : atrevida posicion que comprometia el flanco izquierdo de los brasileros y la retaguardia del General Flores. Esto hacia insostenible aquella situacion : era arrojarnos á Itapirú. La au-

dacia de Lopez no tenia límites, porque era una audacia que nunca puso en peligro su vida, y lo peor es que la hacia servir á sus empresas mal preparadas, sacrificando sin provecho un ejército que debió siempre conservar.

La selva situada entre Potrero Piris y Potrero Sauce, puede decirse que era terreno neutral; ninguno de los adversarios la ocupaba, y ambos se limitaban á mas ó menos reconocimientos diarios, que exploraban sus abras y senderos, y el gran camino que entrando por la parte Este de la selva, concluia en la trinchera del Potrero Sauce.

El General Diaz, el Coronel Aquino y el Mayor de ingenieros Thompson, con 50 rifleros, fueron los encargados de ejecutar el reconocimiento á que antes nos hemos referido, y cumpliendo ese mismo dia su comision, volvieron sin que nadie les molestase, á dar cuenta de que la trinchera era practicable.

Lopez no esperó mas tiempo, é inmediatamente hizo reunir 700 palas y zapapicos y ordenó á los batallones 6 y 7 que se reconcentrasen en Potrero Sauce, con la órden de estar prontos para marchar. La eleccion de estos cuerpos se hacia á causa de haber sido los constructores de los terraplenes y trincheras de Humaitá (1).

A la entrada de la noche se les distribuyeron los instrumentos de zapa, y se pusieron en marcha bajo las órdenes del Coronel Aquino y del Mayor de ingenieros Thompson. Una vez llegados al punto de su destino, se destacó á vanguardia una guerrilla que protegiera los trabajos, ocultando su situacion en aquel campo sembrado de los cadáveres momificados de la batalla del 24 de Mayo, de modo que era difícil distinguir á los vivos de los muertos. (2) Entonces el Mayor Thompson, á la luz de una linterna que estaba colocada á la extremidad opuesta y oculta al

(1) Thompson.

(2) Thompson.

enemigo por un cuero, hizo trazar la línea de la trinchera que debía dar lugar á tan sangrientos y rudos combates.

En esa misma noche, con la rapidez con que efectuaban los paraguayos los trabajos de zapa, pudieron construir como mil metros de trinchera, dividiendo aquella obra en dos segmentos, de los cuales el ménos extenso era el que mas próximo se encontraba al Potrero Piris y cerraba el primero boquete y el segundo el camino que iba á la trinchera del Potrero Sauce.

Como el foso se construía á la ligera, no le dieron en aquel momento mas ancho y profundidad que un metro, arrojando la tierra al frente con el objeto de resguardarse de los fuegos del enemigo, para mas tarde construir el parapeto del lado opuesto. (1)

Eminente era pues la necesidad de sostener esta posición, que los aliados no tolerarian, en consecuencia estableció Lopez cuatro batallones en una abra próxima y de este lado de la trinchera del Potrero Sauce. Estas tropas se mantenían á las órdenes del Coronel Aquino, quien á su vez debía cumplir las instrucciones del General Diaz, jefe superior de las operaciones que iban á sobrevenir.

Los trabajos se efectuaban como á setecientos metros del ejército brasilero, pero como el servicio de seguridad se habia descuidado mucho por esa parte, como sucede en las largas campañas, (2) no echó aquel de ver el peligro que oculto lo amenazaba, y si acaso sospechó, por el ruido que debieron hacer los trabajadores al chocar sus instrumentos de zapa, la obra del enemigo, escondido entre el monte, creería oportuno no aventurarse en una noche tenebrosa á un tanteo entre tinieblas, que no daría mas resultado que la pérdida de algunos hombres.

Amaneció el dia 14 y se pudo ver bien distintamente á corta distancia una trinchera en comienzo, que flanqueaba audazmente al ejército aliado.

(1) Thompson.

(2) Napoleon dice con mucha razon «que las largas campañas corrompen la disciplina.»

Inmediatamente se ordenó un reconocimiento, que comprobó los trabajos enemigos y los preparativos para artillarlos con cuatro piezas que se creyó descubrir entre ramas de árboles.

En esta circunstancia los brasileros rompieron un nutrido fuego de artillería, esperando que con esta demostracion serian disuadidos los paraguayos de su loca empresa, continuando el bombardeo durante todo el dia 15.

Pero se apercibieron bien pronto nuestros aliados de que se perfeccionaban las obras del adversario, y que si se les daba tiempo, aquella temeraria empresa iba á comprometer gravemente la situacion del ejército imperial. Entonces fué que ordenó el General Polidoro (1) reciente sucesor del General Osorio, que en esa misma noche (15 de Julio) la 4ª division de infantería del brigadier Sousa, 4 piezas de artillería y una compañía de zapadores, avanzase con cautela por la márgen del bosque que está cercano al Potrero Piris, y que se emboscase en el punto mas aproximado á la trinchera menos extensa, que cerraba el primer boquete y estaba construida en una pequeña elevacion de terreno; de manera que al despertar el dia pudiera recorrer aquella fuerza con rápido impulso el corto espacio que la separaba del objetivo, y caer por sorpresa sobre el enemigo. Como esta operacion debia ser apoyada por una reserva, se encomendó al General Mena Barreto la ocupacion del Potrero Piris con la brigada de infantería del Coronel Bello y 2 piezas de campaña, teniendo en ese primer momento como mision especial establecer su comunicacion con la division Sousa por algunos de los caminos que conducian al punto donde se su-

(1) Comprendiendo la gravedad de la situacion, el General Osorio dió aviso de lo que sucedia el dia 14 al General Mitre. Este le indicó la urgencia de posesionarse inmediatamente de la posicion paraguaya y agregó: *asi se toma la trinchera hoy (14) costará 200 hombres, mañana 500, y despues quien sabe, pues con arreglo á las defensas que el enemigo vaya construyendo serán nuestras pérdidas*. El General Osorio contestó: *que estando el General Polidoro en Itapirí no deseaba privarle del honor de ser el General de esta jornada*. Vino el general Polidoro y objetó: *que recién se recibia del ejército y que necesitaba conocer su situacion; á lo que replicó el General Mitre — Ayer dije al general Osorio que la toma de la trinchera nos costaria 200 hombres y que hoy 500; pues bien, diga á V. E. que mañana (16) perderemos mas de 1000.*
¡Tenia razon; quedaron en el campo de la lucha 4621 combatientes!

ponia que iba á tener lugar la refriega, y resistir cualquier movimiento envolvente que sobre aquella division trajera el enemigo. Mas tarde tomaron otro aspecto estas disposiciones y en su lugar haremos su relato.

3000 soldados formaban en las filas de la division Sousa, esparcidos en la 11^a y 13^a brigada; la primera á las órdenes del Coronel Guimaraens y la segunda á las del Brigadier Pereira.

Constituian la 11^a brigada los batallones 10 y 14 de línea y 20 y 31 de voluntarios, y la 13^a el 12 de línea, y el 1, 19 y 24 de voluntarios.

A las 5 1/2 de la mañana se lanzaron los brasileros á la batalla atronando el espacio con un hurra imponente.

El avance fué bizarro: aquellos ocho batallones cargaron con bravura sobre la nueva trinchera; los paraguayos resistieron con tenacidad y dieron mas solidez á la defensa, reconcentrando las fuerzas que tenian esparcidas en algunos puntos próximos al combate.

Al mismo tiempo apoyaba este ataque la artilleria del General Flores, cuyo fuego, combinado con el de la infantería brasiler, hizo sufrir al enemigo grandes pérdidas. Despues de una hora de combate tenaz en que parecia inquebrantable la resistencia de los paraguayos, los batallones 20 y 31 de voluntarios apoyados por el 10 y el 14 de línea, haciendo un supremo esfuerzo, arremetieron á la bayoneta y conquistaron la posicion, apoderándose como trofeo de gran número de armas, 2 coheteras y 146 instrumentos de zapa, con los que continuaban los paraguayos la construccion de sus obras.

Una vez perdida esta primera posicion, retiróse el enemigo á su espalda, y ocupando otro punto volvió á resistir nuevamente. Pero tambien allí fué convulsionado por los fuegos de la infantería y artillería brasiler y oriental. Cedió el terreno por un mo-

mento, corriéndose á la izquierda de la nueva posición, y esparcidos en la espesura del bosque continuaron el combate, esperando los refuerzos que no tardaron en llegar.

El Coronel Aquino volvió con tropas de refresco y atacó á los brasileros, haciendo esfuerzos constantes para reconquistar la posición perdida. Se vió entonces una lucha sangrienta y despiadada: tres veces atacaron los paraguayos y tres veces fueron rechazados; cesaba el avance á la bayoneta y continuaba el fuego tremendo que cubria con una capa espesa de humo aquella selva sombría donde tenia lugar tan reñido combate.

Cuando eran rechazados los paraguayos, se escurrian por el monte prosiguiendo rudamente la batalla. Aquella táctica entonces era difícil para los brasileros, porque ocultos entre los árboles y el malezal no presentaban blanco; el humo de los disparos solo anunciaba su presencia, y el retumbar de las detonaciones parecia tan unísono, que al sentirlo á la distancia semejaba un trueno infinito, algo tan grande como el estremecimiento grandioso de una inmensa tempestad.

Los brasileros se sostuvieron firmes, transformando la sucesión de esfuerzos en una batalla tenaz aquel sangriento episodio.

El combate tenia lugar en un terreno estrecho y encajonado, donde los batallones se sucedian á los batallones, combatiendo encarnizadamente sin un momento de descanso.

Desde las seis y media hasta las nueve de la mañana, los paraguayos, mandados siempre por el Coronel Aquino, tentaron los mas vivos esfuerzos para recuperar su posición, la lucha se hacia cada vez mas sangrienta, acaeciendo este combate, no solamente en los bosques, sino en el estrecho desfiladero que separaba de la primera á la segunda trinchera. En un momento crítico en que el General Sousa habia comprometido casi todas sus reservas, fué reforzado con dos piezas de artillería al mando del Teniente Acevedo y á las siete de la mañana con los batallones 6 de línea y 9 de voluntarios al mando del Teniente Coronel Paranhos.

A las siete y media el 46 de voluntarios, seguido poco despues por el 8 y 16 de línea, marchó á incorporarse á los combatientes.

Era un desórden aquella batalla incesante. La naturaleza del terreno impedia poner en planta un plan regular ; allí no existia un lugar bastante descubierto para el despliegue de una division, y haciéndose este, imperfecto y con grandes dificultades ; las pequeñas unidades de fuerza estaban entregadas á sí mismas ; los batallones se batian sin formacion, en fragmentos, solos, por su cuenta ; retrocedian, avanzaban, sin establecer mutuamente la ligazon á causa del bosque : la direccion era difícil : esa batalla entre una espesura era algo individual que se escapaba á la disciplina y á una línea bien sostenida de combate.

El General Sousa comprendió aquella situacion y cesó de ejecutar ataques infructuosos á la otra trinchera que cerraba el camino á la del Potrero Sauce (1) y se replegó á la posicion, conquistada con raudales de sangre brasilera que marcará siempre con glorioso recuerdo ese dia.

En una de las ofensivas que tomaron los paraguayos en ese vá y viene de ataques y rechazos, el Coronel Aquino fué herido mortalmente por pelear como soldado. (2)

Mientras tanto, en el Potrero Piris, ademas de la brigada Bello, se envió como refuerzo 3 regimientos de caballería desmontada y armados con fusiles, ascendiendo estas fuerzas á 1600 hombres.

El General Mena Barreto ordenó entonces al Coronel Bello que

(1) Esta trinchera tambien estaba construida en una elevacion de terreno denominado Isla Carapá.

(2) Segun Thompson, este gefe que mandaba las fuerzas paraguayas que tomaron la ofensiva sobre las tropaa rechazadas de la línea del Sauce el 18 de Julio, manifestó el deseo de matar por su propia mano algunos enemigos. Picó espuelas al caballo y dió muerte al primero que encontró á su paso, pero otro que allí cerca estaba le metió una bala en el vientre. Antes de morir fué promovido al rango de General, Thompson padece un error en la fecha. Aquino fué herido el 16 y murió el 19 de Julio.

tratase de penetrar por una picada que se encuentra al borde del gran carrizal, con el intento de envolver el flanco derecho del enemigo y tomarlo por la retaguardia. Las dificultades del terreno hicieron abandonar en su comienzo esta operacion, que llevada á cabo, era de presumir tal vez la sorpresa del enemigo, ó por lo menos su forzosa retirada á su línea principal. (1)

Exhaustas de fatiga las tropas del General Sousa, fueron relevadas á las 9 1/2 de la mañana por lo restante de la 1ª division al mando del General Argollo, pues los batallones que anteriormente mencionamos viniendo en auxilio del General Sousa pertenecian á esta unidad de fuerza y formaban la 8ª brigada.

El General Argollo se estableció en la trinchera conquistada con la 10ª brigada, dejando allí próxima como reserva á la 8ª.

La 10ª brigada era mandada por el Teniente Coronel Rocha y se componia de los batallones 13 de línea, 20, 22 y 26 de voluntarios.

Al primer golpe de vista abarcó el ilustre General aquella situacion, implantó el órden y dispuso sus tropas con pericia, y alentándolas con su ejemplo, no se economizó un solo momento el peligro.

El fuego continuó, disminuyendo á eso de las 10 de la mañana, lo que daba á comprender que el enemigo habia desistido de su aventurada empresa, siendo esta causa la que promovió la retirada de los batallones 6 de línea y 2 de voluntarios de la brigada Paranhos.

Serian las dos de la tarde cuando sintió el General Argollo que se reforzaban los paraguayos, é inmediatamente dió aviso al General Polidoro.

Al momento fueron enviados de nuevo los dos batallones que recientemente se habian retirado.

(1) Saucé.

Apenas tuvieron tiempo de alcanzar á la trinchera, cuando fué atacada vigorosamente por los paraguayos, acaudillados por el Coronel Gimenez, que habia sustituido al bravo Aquino.

Las instrucciones que traia del General Diaz, eran terminantes sobre la conquista á todo trance de la posesion perdida. Con tal órden y con tales ejecutantes, debió constituir un empeño héroeico aquel asalto, y así fué, porque ruda y tenaz trabose una lucha encarnizada, en que al principio parecia que la violencia del ataque obtenia ventajas, pero reforzados los brasileros con los batallones 14 de línea, 2 y 31 de voluntarios de la brigada de Guimaraens (1) repelieron el violento avance de aquel enemigo inquebrantable.

En estas circunstancias, las fuerzas combatientes del General Argollo alcanzaron á 13 batallones y pudieron así rechazar las repetidas investidas que le trajo el empedernido Coronel Gimenez.

Desde este momento continuó el fuego incesante, sin tregua, al acaso; pero sin producir grandes pérdidas; la mosquetería se dirigia donde se suponía el enemigo; sin alcanzar á distinguirlo á causa de la espesa humareda que cubria como una inmensa nube el perímetro del combate, y del resguardo de los combatientes en los abrigos del terreno.

En esta situacion, viendo el General Polidoro que cada vez aumentaban mas los refuerzos del enemigo, aproximó la division Conesa al campo de batalla. (2)

A las tres y media de la tarde esta division ocupó el Potrero Piris, como reserva de las fuerzas combatientes, y en seguida se aproximó en proteccion de la division Argollo, que combatia con tenacidad en la trinchera que en ese momento abandonaban los paraguayos.

(1) 11ª brigada.

(2) En la conferencia que tuvo el 15 el general Mitre con el general Polidoro, quedó convenido que el ejército argentino apoyaría con una division el avance de los brasileros.

Esta fuerza argentina avanzó á paso de trote, llevando á su frente al valiente Coronel Conesa, que á pesar de estar gravemente enfermo marchaba erguido como buscando aliento en el fuego de la batalla.

Hizo alto á cierta distancia del campo de la lucha, donde se situó como reserva, para cumplir la órden de enviar algunos de sus batallones á la trinchera ocupada por las fuerzas del General Argollo. El primer batallon que avanzó con este objeto fué el 2º á las órdenes del Capitan Levalle, relevando á una parte de las tropas brasileras, que estaban exhaustas de fatiga : le seguia como inmediato sosten el 3º, mandado por el Mayor Tarragona, que officiosamente habia tomado en ese dia, ambicionando nuevos laureles, el mando de dicho cuerpo. Cuando el 2º agotó sus municiones en un fuego continuado y sin descanso, avanzó el 3º á tomar la colocacion del batallon de Levalle, y este retrocedió á la reserva. Reemplazó á estas dos unidades de fuerza, en el mismo órden y sistema de combate, la 4ª brigada, á las órdenes del Coronel Agüero, formada por el 4º, mandado por el mayor Racero, y el 5º á las órdenes del Mayor Dardo Rocha.

Alternando de este modo, y en un relevo continuo, pasaron una parte de ese dia hasta las diez de la noche, sin que cesara el chisporroteo de un fuego sostenido y sin descanso.

A esta hora la division Argollo fué relevada por 5 batallones de la 6ª division al mando del General Victorino. Despues de este momento cesó el combate : el enemigo se retiró, dejando solamente algunos grupos sin importancia, que de cuando en cuando lanzaban cohetes y uno que otro metrallazo que se les contestaba sin demora.

Amaneció el dia 17, y en las primeras horas de la mañana fué relevada la division Conesa por la del Coronel Dominguez.

Durante el combate del dia 16, las pérdidas de aquella division se redujeron á 3 muertos y 41 heridos ; entre los últimos

estaban los Capitanes Levalle, Vital Quirno, Juan Manuel Rosas y el Teniente Pedro Acevedo.

Tambien tuvimos una pérdida irreparable. El coronel García: siempre en la lidia; siempre en el fuego; fué herido en la mañana del 16 cargando á la cabeza de un batallon brasilero de cuyo jefe era amigo, y oficioso y alegre lo acompañaba en ese momento como quien vá á una fiesta.

En esta batalla, el ejército brasilero se batió gallardamente; avanzó con violencia, y resistió con sangre fria; y empeñoso y tenaz en la lucha, fué digno émulo del valeroso y audaz adversario, y atestiguó su faena de diez y seis horas sin descanso y con corage, sufriendo la mayor pérdida.

Quedaron en el campo 153 oficiales y 1899 individuos de tropa. Entre los primeros que sucumbieron se contaba el Coronel Machado, gefe del 31 de voluntarios, el Teniente Coronel Martini del 14 de línea y el capitán Gomez, que lo reemplazó, del mismo cuerpo; el Mayor Lima, fiscal del 46 de voluntarios, y heridos hubieron 11 Tenientes Coroneles y Mayores.

Continuó el 17 el cañoneo á intervalos y se produjo alguna que otra pequeña escaramuza entre las fuerzas avanzadas de ambos combatientes.

Los inútiles esfuerzos del ejército paraguayo demostraron claramente á su caudillo lo aventurado de la empresa, y mas prudente por la leccion recibida, aprovechó de nuestra inaccion del 17 para hacer retirar las piezas establecidas en la trinchera avanzada que cerraba el camino que conducia á la línea del Sauce. El Teniente Coronel Roa traspúsolas á ese punto, dejando en aquella posicion una fuerza de infantería á las órdenes del Mayor Coronel.

Mientras que esto sucedia se concentraban al Potrero Sauce fuertes columnas, todas á las órdenes del General Diaz, predilecto lidiador de Lopez, dejando sin embargo la direccion de la artillería al General Bruguez.

Retiradas las piezas quedó una fuerza de infantería de este lado de la línea del Sauce, que esparcida en el bosque debía tantear la mayor resistencia, de modo que al avanzar los aliados sintiesen en el trayecto una firme oposicion, viéndose en el caso de conquistar el terreno palmo á palmo, y cuando fatigados por esta lucha penetrasen en el Boquete disminuidos y en desorden, fuesen barridos por el plomo y el fierro de sus fortificaciones, y aun admitiendo la hipótesis que llegasen á la contra escarpa, sufriesen el rechazo por el esfuerzo violento de las tropas de refresco que sostendrian á los defensores de la posicion.

Cuando se establecen estas suposiciones y se lee el relato del avance de la division Dominguez el dia 18, el orgullo nacional calienta el corazon ante la hazaña de los 800 soldados argentinos.

Puede muy bien decirse que durante el dia 17 descansaron los combatientes de las fatigas anteriores, para volver á empezar con nuevos brios la pugna el 18 de Julio, que será siempre una fecha memorable para aquellos que combatieron valerosamente cuerpo á cuerpo y brazo á brazo, y cayeron como héroes legendarios.

Este dia, de tan nobles recuerdos para los argentinos, amaneció claro, con un cielo límpido que solo interrumpian, allá en el horizonte, las nubes formadas por el humo de los cañones, semejantes á gruesos copos de nieve.

Desde muy temprano dió comienzo el bombardeo, lanzando sin cesar los aliados multitud de proyectiles al campo enemigo; contestando desde allí á su vez con sus famosas granadas de 68, y aquellos inmensos cohetes de largo alcance.

Algun tiempo despues, se inició el avance sobre la posicion paraguaya por la parte exterior é interior del bosque, atacando la trinchera avanzada que formaba el segmento mas extenso y que situada en una pequeña altura, aun no estaba concluida; limitándose á un foso imperfecto que cerraba el ancho camino que va al Potrero Sauce.

Este ataque fué llevado por el General Victorino obedeciendo las órdenes del General Flores.

Este General ordenó á los batallones 16 de voluntarios, y Voluntario independiente, que envolvese la derecha de la posicion, protegiendo esta operacion el 15 de voluntarios y el 7 de línea.

Al poner en ejecucion este movimiento, se incorporaron estos cuerpos á los batallones 2 y 5 de línea y 3, 21 y 30 de voluntarios de la division Victorino, que habian avanzado sobre la posicion paraguaya, apoyados por los batallones de la division Sousa 1, 19, 24 y 31 de voluntarios, y 7 y 10 de línea que en aquel momento estaban á las órdenes del General Victorino, y que constituian la reserva del ataque.

Los paraguayos, á las órdenes del Mayor Coronel se replegaron con sus coheteras á la línea del Sauce, continuando en su trayecto de retirada un fuego vivo y sostenido y siendo protegidos por la artillería del General Bruguez que ocasionaba grandes estragos á las fuerzas asaltantes.

El entusiasmo y el ardor de la lucha llevó mas lejos á los combatientes y modificó las instrucciones recibidas que se limitaban al desalojo de la nueva trinchera.

Estas fuerzas victoriosas en este punto avanzaron resueltamente por el camino que va á la trinchera del Potrero Sauce, y los batallones brasileros 2, 7, 5 de línea y 15, 21, 30 y 31 de voluntarios cargaron por distintos puntos á la posicion enemiga.

Este brioso empuje, pero desordenado, alcanzó hasta la contra escarpa de la batería del Sauce; pero al momento tuvieron que replegarse ametrallados por los fuegos del frente y de los flancos. Retrocedieron los batallones con mas orden que el que habian atacado, imponiendo al adversario con la serenidad de aquella marcha retrógrada.

La constancia de los repetidos ataques de los aliados, ejercian

dominante una supremacía bien definida sobre las tropas paraguayas, y era esta la causa, que aunque vencedores con el rechazo, se limitaban apenas á una corta ofensiva, que aprovechaban con alborozo, para asesinar impunemente á nuestros infortunados heridos, tendidos cerca de sus posiciones.

De corto alcance fué su ofensiva, volviendo en seguida detrás de sus parapetos á esperar nuevos ataques.

Mientras que esto sucedia, el General Polidoro reforzaba la fuerza de Mena Barreto con los batallones 8 y 16 de línea y 10 de voluntarios, y con el 2º y 3º regimientos de caballería ligera y un cuerpo de guardias nacionales armados todos como infantería y con la brigada de cazadores á caballo del 2º cuerpo. Esta fuerza debia operar una séria demostracion para distraer la atencion del enemigo del punto principal y ocupar al mismo tiempo una posicion avanzada.

Una parte de estas fuerzas avanzaron por una picada que conduce á la línea principal y que arranca del Potrero Piris, llevando el intento de envolver la derecha del enemigo. Despues de grandes dificultades pudieron ponerse al frente del adversario, pero con tales desventajas, que siendo rechazados, ocuparon nuevamente una posicion mas á retaguardia en donde se mantuvieron firmes, construyendo una obra avanzada y guardaron al mismo tiempo, puede decirse, el flanco izquierdo de nuestras tropas combatientes.

Cuando el avance de las fuerzas de Victorino, la division Dominguez marchaba como reserva, pues se encontraba á las órdenes de este General desde el 17.

Frustrada la primera tentativa sobre la trinchera del Potrero Sauce, ordenó el General Flores al Coronel Dominguez, que obedeciese órdenes del Coronel Pallejas y atacase de nuevo la posicion.

IV.

La division Dominguez ocupaba desde el 17 la nueva trinchera enemiga que habia dado lugar al rudo combate del 16, y constituia la sesta y quinta brigada del segundo cuerpo del ejército argentino. La sexta brigada era mandada por el Teniente Coronel Caraza, y la formaban los batallones 2 de Entre-Rios, al mando del mismo Caraza, y el Mendoza-San Luis, á las órdenes del Mayor Ivanowski. La quinta estaba á las órdenes del Comandante Cabot y se componia del batallon San Juan, bajo el mando del Mayor Giuffra, y del batallon Córdoba, á las órdenes del Mayor Palacios.

Esta hermosa division formábase de cuerpos, que algunos, aun no habian entrado en fuego, y representaba diversos tipos del pueblo argentino.

Se encontraba solidificada por los sentimientos mas nobles y generosos. El valor, el entusiasmo y el patriotismo constituian una fuerza colosal en sus filas, y mandada por un viejo valeroso, y por gefes deseosos de conquistar una gloria imperecedera, era de sospechar que su empuje seria terrible.

Estando de servicio el batallon 2 de Entre-Rios en la trinchera recientemente conquistada, el gefe de la línea, que lo era el General brasilero Victorino, que en la noche del 17 habia sentido que los paraguayos trataban de abrir nuevas picadas para traerle un ataque, ordenó un reconocimiento sobre las posiciones que ocupaba el enemigo.

El Comandante Caraza, no queriendo confiar á nadie esta delicada comision, marchó en persona, llevando una compañía de su cuerpo. A muy poca distancia encontró al adversario resguardado en el bosque, en actitud de combate: fué entonces que desplegó la compañía en cazadores y rompió un fuego graneado y

sostenido, manteniéndose con entereza hasta que el resto del batallón marchó en su auxilio.

Los paraguayos, al tantear la debilidad del ataque, cargaron á su vez con mayores fuerzas. En tal circunstancia, el Coronel Dominguez contuvo la arremetida enviando al intrépido Ivanowsky, que con su cuerpo restableció el combate; al mismo tiempo que con el resto de la division apoyaba el movimiento y se aproximaba rápidamente para reforzar y sostener la batalla empeñada por la sexta brigada.

El enemigo retrocedió, en cumplimiento de sus instrucciones, y tomó por línea de retirada senderos que solo él conocía y el camino del Este que va al Potrero Sauce. La division continuó la persecucion, y como no podia aventurarse en estrechas sendas, ni estudiado habia la topografía de aquel suelo; costeó la orilla del bosque, hasta penetrar en el boquete que conduce á la posicion enemiga.

Durante este corto trayecto, sufrió los horrorosos estragos de la artillería de Paso Gomez, y cerrando los claros á los gritos de *¡ Viva la patria!* y sufriendo pérdidas de consideracion, penetró á paso de trote en la pequeña abra que se ha llamado Boqueron en vez de Antro de la Muerte.

Una vez allí, resguardada por el bosque, cesaron un instante los estragos, de manera que la columna hizo alto y pudo reorganizar sus filas.

Ante tan gallardo avance, el enemigo, que aun sustentaba alguna fuerza de este lado de su línea, se replegó completamente allá, donde esperaba de nuevo pelear como bueno.

En este combate preliminar fué muerto el mayor Coronel jefe de las fuerzas paraguayas que debian disputarnos el terreno de este lado de la línea del Sauce, oficial que desde el principio de la guerra habia asistido á todos los combates y distinguídose por su valentía y decision.

Fué entonces que el General Flores, gefe superior de esta operacion, ordenó al Coronel Dominguez que se pusiera á las órdenes del Coronel Pallejas y atacase la trinchera del Potrero Sauce, que allá en el fondo del camino se veia coloreando.

Esta vía tenia como cuarenta metros de ancho, encajonada entre dos muros de árboles enmarañados que le daban un aspecto sombrío; se encontraba obstruida por la pequeña trinchera artillada con 3 piezas y formada por un foso y un parapeto sin berma. En el glasis no existian defensas accesorias, ni presentaba á primera vista grandes dificultades su acceso.

Lo sério de la empresa no estaba en el obstáculo artificial, fácil de allanar con zapadores, sinó en aquel largo callejon barrido por la metralla y la muerte, sin presentarse otro punto inmediato para poder flanquear la posicion defendida al Oeste, como ya se ha dicho, por espesos bosques y grandes pantanos, y al Este por la artillería de Paso Gomez, que enfilaba los pasos precisos del profundo Estero Bellaco del Norte.

La columna de asalto tenia que recorrer cuatrocientos metros por aquella calle del infierno, sufriendo el fuego de metralla por el frente y por los flancos, y llegada á la trinchera, era de suponer que el enemigo contrarestase el ataque con fuerzas superiores que ya habian rechazado anteriormente el primero. Estaba, pues, prevenido.

Los batallones hicieron por el flanco y marcharon orillando los dos lados del camino, de modo que el centro quedó libre, evitando así los estragos que los proyectiles enemigos hubieran hecho en una columna cerrada.

El 2 de Entre-Rios y el Mendoza-San Luis avanzaron por la derecha, y el San Juan y Córdoba, un poco mas á vanguardia, siguieron por la izquierda. El airoso batallon Florida marchaba de reserva apoyando el movimiento. Como cuerpo de línea era el nervio de aquel asalto; mandado por un distinguida y bravo ofi-

cial, el capitán D. Enrique Pereda; debía una vez más inscribir en su bandera otra fecha inmortal.

En el paraje donde la división hizo alto formaba una especie de recodo el camino, que servía de amparo á las tropas que avanzaban ó se retiraban del asalto.

Un momento después de dejar la división aquel abrigo y de enfrentar la trinchera enemiga, fué acogida por un fuego terrible de mosquetería y metralla, haciéndola sufrir horriblemente.

Estas pérdidas se manifestaban más sensibles en los dos batallones de vanguardia, que se reforzaron inmediatamente con los otros dos que seguían más á retaguardia, y así unida la división, cargó resueltamente al baluarte paraguayo.

Aquellos batallones de soldados ciudadanos, apoyados por un sosten de línea, al atravesar aquel espacio fatal, soportaron en silencio el fuego sin piedad que se les hacía, y que abría inmensos claros sombríos en sus filas; se marchaba en confusión, tropezando con los muertos y los heridos, pero se avanzaba siempre sin mirar atrás, y animados por sus jefes y oficiales, nada los detuvo: ni la metralla, ni el plomo, ni las grandes bombas de sesenta y ocho, que explotaban como una reventazón de dinamita. La columna rodaba impertérrita, triturada, como una ola embravecida, dejando filas enteras, que caían como si fueran soldados de plomo, soplados por el aliento de la muerte.

Llegaron á la trinchera, y dió comienzo con furor violento la lucha al arma blanca. Aquellos demonios de paraguayos se batían desesperados: embriagados con el frenesí de la batalla, parecían leones enfurecidos. Habían cesado las detonaciones que aturden, dominando el ruido seco de los aceros que se chocan en el entrevero, y erizan con el horror de la muerte. Defendían la trinchera ciegos de coraje, á bayonetazos, con piedras y balas que lanzaban con la mano, paladas de arena que arrojaban para cegar al asaltante, á culatazos, á golpes de escobillon, á sablazos, á botes de lanza.

El movimiento y el sordo rumor de aquella lidia, era imponente.

En la cima del parapeto, algunos parecían gigantes bronceados, medio desnudos, con el morrion de cuero hácia atrás y el escapulario mugriento descansando sobre el sudado pecho, levantando unos brazos que caían para matar, y muriendo sin decir un ¡ay!

Enardecidos sostenían constantes el débil muro que apuntalaban sus pechos.

Un tambor de quince años tocaba ataque en la caja de aros torcidos. (1)

Aquel ronco retumbo, perdiéndose impasible en el fragor de la refriega, era el último ardimiento que animaba la defensa. De repente cesó de batir la muerte. . . . ¡Pobre niño!

Lo alto del parapeto, y con tales defensores, impedía la escalada y continuó así aquella lid, digna de ambos combatientes.

Los cañones habían enmudecido al quedar los artilleros fuera de combate, y únicamente la infantería paraguaya estorbaba el paso como una muralla de hierro; y como á los rusos de Napoleon, era necesario darles muerte y empujarlos para que cayeran.

El valiente Ivanowsky, con una mano hecha pedazos, esforzaba á sus soldados en ese idioma que solo se le comprendía en la batalla. Giuffra, chorreando sangre, continuaba al frente de su tropa. El Comandante Cabot acababa de rodar por el suelo con tres heridas profundas. El Mayor Palacios también caía y le sustituía valientemente otro oficial de su cuerpo. Una bala de cañon

(1) Eran de madera de pésima construcción, sostenidos los aros por cuerdas de tuero y daban un sonido sordo, como el de una marcha funeral.

lleva las dos piernas al Teniente Lemos; casi exánime, lanza un grito de dolor comprimido, y aprovecha sus últimas fuerzas para sacar su revólver, y dándoselo al Capitan Villanueva, le pide que lo despene, agregando en seguida: *Muero contento, porque asisto á nuestro triunfo y he cumplido con mi deber.* Un momento despues espiraba aquel noble ciudadano. Otra bala lanza por el suelo al Abanderado del batallon Mendoza-San Luis, y un Sargento 2º del mismo, Pedro Coria, le arranca el estandarte, y haciéndolo flamear, grita *¡Viva la pátria!* y salta sobre el foso. Próximo á él, Videl Linares, otro Sargento, increpa á sus camaradas con esa voz que impone en el peligro: *No miren á los que caen, que hemos venido á pelear y á vencer.* Por otra parte, el soldado Raimundo Carreras, trabaja con su bayoneta escalones para trepar al parapeto.

La resistencia se hace tenaz. El guerreador oriental (1) está en su elemento, Dominguez apostrofa á sus sanjuaninos (2) porque no son mas valientes que él. Caraza y Mayorga hacen esfuerzos para hacer salvar la valla fatal.

Fué entonces que el Coronel Dominguez solicitó del General Flores una compañía de zapadores.

Ochenta bravos brasileros, á las órdenes del Teniente Carvalho avanzan con sus palas y sus picos, pero antes que se pusieran á la obra, las tropas argentinas escalaron la posicion, quedando por órden espresa el batallon Florida de reserva formado en batalla sobre un lado del camino y aunque completamente diezmado era el único apoyo con que se contaba en caso de un revés. Era pues la llave de nuestra victoria.

La division se precipitó como una avalancha sobre la trinche-

(1) Pallejas.

(2) El Coronel Dominguez era natural de San Juan.

ra, (1) y se vió flamear allí con gloria, casi simultáneamente, las banderas agujereadas de los batallones Córdoba y San Juan. (2)

El primero que escaló la posición fué el Capitán del San Juan, Lisandro Sanchez, seguido del soldado Santiago Esquivel, y animada por el ejemplo su brava compañía, sin trepidar, trepó al asalto: un momento después caía el gallardo Capitán, y no por estar herido deja de proclamar á sus soldados. Como compañero de gloria tuvo á su colega Pedro Sosa, del regimiento Córdoba, que al saltar sobre el terraplen de la batería se desploma inerte: una bala le cortó el aliento de la vida para arrojarlo á la posteridad. Muerde el polvo el abanderado del 2 de Entre-Ríos, y el Sargento Máximo Eguren se precipita violento, toma la bandera, la levanta en alto y escala la batería, gritando á sus camaradas en el idioma varonil del pueblo: *¡Siganme si son hombres!* y otro soldado le contesta altanero: *Lo hemos de seguir, Sargentito; ¿acaso usted no mas es argentino?*

¡Frase de patriotismo, insubordinación sublime, provocada por la duda del superior!

Y se lanza el miliciano airado á sostener su palabra, y tras de él van otros, y al fin van todos.

Los episodios se repiten y los héroes ignorados se multipli-

(1) Los partes brasileiros dicen que con la división del Coronel Dominguez entraron al Potrero Sauce, restos del 21 de voluntarios y algunas compañías del 2 y del 5 de línea y 16 de voluntarios extranjeros. Esto es inexacto á estar á los informes de muchos de los actores de aquel drama y del parte del Coronel Dominguez, que solo expone que en la retirada fué protegido por fuerzas brasileiras.

La trinchera del Sauce fué tomada por cuatro batallones argentinos, y no dos como dicen los partes brasileiros; y el batallón Florida.

También es exacto que los zapadores de Carvalho llegaron cuando los orientales y argentinos habían tomado la trinchera, y en la obra de su demolición fué muerto el distinguido Teniente Fontaura y sorprendidos por el retroceso de nuestras fuerzas abandonaron el trabajo sin concluir.

(2) Cuando vió la luz pública este episodio por primera vez, se deslizaron algunos errores, y entre estos atribuimos al Comandante Agustín Gómez aer conductor de la bandera de su cuerpo en ese día; hoy mejor informados, podemos decir que ya se encontraba herido este valiente oficial, cuando tuvo lugar el momento preciso de la toma de la trinchera.

can : el entrevero sangriento continúa encarnizado, y el enemigo, aunque ha retrocedido, disputa el terreno palmo á palmo.

Al Coronel Dominguez le han muerto dos caballos : su mala suerte le anda rozando ; á pie, en medio de aquel batallar sin tregua, se le vé con sus Ayudantes Lastra, Funes y Gauna, que le rodean como un muro de abnegacion.

El viejo, impaciente, lanza su mirada inquieta hácia el camino, esperando las reservas para coronar su obra.

Pallejas, el gefe superior del asalto, aquel *bravo entre bravos*, acaba de morir. ¡Su epitafio será su nombre! Nació para la guerra, y murió en su ley.

Nuestras bajas van aumentando siempre : pero al fin, cargan los batallones á la bayoneta, y los paraguayos se dispersan en los montes que circundan el Potrero Sauce, donde esperan nuevos refuerzos para tomar la revancha.

El Coronel Dominguez hace conducir el cadáver del Coronel Pallejas á su cuerpo, y lo incita con frases de fuego á vengarsu muerte. El Capitan Pereda rinde los honores á aquella sombra de héroe. En una angarilla improvisada con cuatro fusiles, es conducido por los viejos compañeros de sus campañas, y con el paso magestuoso de la marcha funeral, pasan en silencio por el frente del batallon entristecido. El Florida, incommovible, se conmueve : Pallejas era su alma : espíritu ardiente que animaba con el soplo del heroismo aquel bizarro cuerpo.

La trinchera habia sido conquistada ; muertos una parte de sus defensores ; tomados sus cañones ; pero aquella costosa victoria debia durar un momento : estéril por falta de reservas que apoyasen una operacion detrás de la cual debió avanzar todo un ejército.

Nuestras fuerzas desorganizadas é irreflexivas, se esparcieron

en los ranchos, merodeando al son de la victoria. En vano trataron los gefes de organizar los batallones, previendo que la embriaguez del triunfo les seria fatal y que el enemigo volveria sobre sus pasos y encontraria á la division disuelta y sin reservas.

Se prevé ya una retirada : en esta circunstancia se arrojan las municiones al agua ; no hay con que clavar los cañones, la corneta sigue tocando reunion, y al fin empiezan á reconcentrarse los dispersos batallones : los paraguayos no dan tiempo y desembocan con grandes masas al Potrero Sauce ; los primeros que se lanzan con bravura sobre nuestras tropas pertenecen al regimiento 21 de caballería desmontada, que viene á paso de trote, seguido de muy cerca por los batallones 6, 7, 12, 13, 36, 40, (1) estas fuerzas son acaudilladas por el General Diaz, que incansable vuelve á tomar la revancha.

El Coronel Dominguez, abrumado por fuerzas inmensamente superiores, con sus tropas exhaustas de fatiga, sin municiones, sin reservas, sin la proteccion inmediata que debió apoyar aquel ataque improvisado, abandonó el terreno, organizando en la retirada á sus despedazados batallones.

Los paraguayos ejecutaron un amago de ofensiva y alcanzaron á atacar á poca distancia de su guarida á los últimos hombres que se retiraban, pero la brava division impuso respeto y se retiró combatiendo, protegida enérgicamente al mismo tiempo por algunos batallones de la division Sousa, que causaron sensibles bajas al adversario.

En aquella retirada hubo actos de valor que demostraron la serenidad del movimiento y la calidad de los ejecutantes. Giuffra es herido nuevamente y es salvado por el soldado Ignacio Acuña. Otro soldado, Nicolás Acosta, que se arrastraba herido, da muerte á puñaladas á un oficial paraguayo y le toma la espada como trofeo, y así, por un corto espacio, continúa con los últimos eslabones de la retaguardia el combate en retroceso.

(1) «Semanario» de la Asuncion.

Cuando salian nuestras tropas del boqueron, se encontraba allí el General E. Mitre presenciando aquel desfile sangriento. Al pasar el Mayor Mayorga con los restos de su batallon, le dice el General.

¡Mayor! ¿Y lo demás de su cuerpo, dónde está?

Se detiene Mayorga; toma la posicion militar; saluda; lanza la mirada entristecida al rumbo de la liza, y estendiendo el brazo con la espada torcida, en esa direccion, contesta con una voz quebrada, no por la batalla, sino por el infortunio.

¡General, han muerto por la pátria!

Al pronunciar esta frase se enturbiaron los ojos del valiente oficial, y continuó en silencio su camino.

El General sintió que el corazon golpeaba violento: aquella apoteosis en una frase le habia conmovido: inclinó la cabeza, quiso hablar, y no pudo.

Hay momentos en la desventura de los combates, en que los generales no son generales. . . .son camaradas.

..... ..

Las bajas de la division Dominguez alcanzaron en muertos, á 10 oficiales y 109 soldados; en heridos, á 4 gefes, 14 oficiales y 180 soldados, y en contusos á 6 oficiales y 60 individuos de tropa; se vé, pues, que fué una pérdida enorme, dado el pequeño efectivo de los cuerpos y la desproporcion entre los muertos y heridos.

Al hacer este cómputo, se entrevé fácilmente la gloriosa faena de esa brava division, porque su pérdida representa la mitad de la fuerza que asistió á la batalla en tropa y oficiales.

Aquel combate fué una de las mas grandes glorias de la guerra del Paraguay.

V.

El carácter impetuoso que distingue á los pueblos del Plata, ha sido alguna vez causa de contrastes sufridos en la guerra del Paraguay, despues de ventajas obtenidas. La intrepidez no siempre iba equilibrada con aquella sábia serenidad que lo prevé todo, antes de la lucha, en la lucha y despues de la lucha; que aconseja con prudencia exquisita y astuta el modo de llevar á cabo una operacion de guerra.

Pudiéramos presentar algunos ejemplos en la historia de aquella larga contienda, en los que el ardor de un valiente gefe malogró una operacion llevada á cabo con felicidad; pero basta con recordar que Martinez de Hoz, en el Chaco, y Romero en Itavaté, se sacrificaron á su indomable valor: *eran leones que en un combate debian estar atados en las reservas, para lanzarlos en los momentos en que estas ganan las victorias.*

Las instrucciones acordadas sobre el combate que venimos narrando, se redujeron al desalojo de la trinchera que audazmente construyó el enemigo en nuestro flanco izquierdo; y á un simple reconocimiento, si el caso era oportuno, sobre el Potrero Sauce. Un oficial superior, en el entusiasmo del combate, ordenó un formal ataque á la línea de Lopez, que tenia á retaguardia todo el ejército paraguayo.

Para llevar á cabo una operacion de tal magnitud se necesitaban las fuerzas unidas de los tres aliados, porque seria una accion decisiva, que daria por resultado una batalla; pero comprometer ataques parciales, en los que no entraba mayor fuerza que cuatro ó seis batallones, en un avance tan sério y que demandaba la cooperacion de grandes demostraciones por otros puntos, constituia un error que no escapará á la penetracion de nadie.

Sabemos perfectamente que el mas simple reconocimiento ofensivo puede dar lugar á una gran batalla; pero cuando éstos

se ejecutan, el ejército se prepara á aprovechar los acontecimientos favorables que puedan sobrevenir.

El ataque á viva fuerza y por el frente, á la línea de Tuyutí, se consideró siempre como una empresa muy difícil.

VI.

Cuando supo el General en Jefe que la division Dominguez habia extralimitado las instrucciones acordadas sobre esta operacion, y que se encontraba seriamente comprometida, ordenó la marcha apresurada de la 4ª division del 2º cuerpo del ejército argentino, á las órdenes de otro viejo valiente: el Coronel Agüero.

Esta unidad de fuerza estaba repartida en aquel momento en los batallones 2º de línea, al mando interino del Mayor Borges; 1º del 3º de milicias de Buenos Aires, á las órdenes del Comandante Mateo Martinez; 9 de línea, bajo el mando del Comandante Calvete; y dos compañías del 3 de Entre-Rios, á las órdenes de su Gefe el Comandante Pedro Garcia; las otras dos habian quedado á la derecha.

Estas fuerzas eran conducidas personalmente por el General Emilio Mitre, gefe del 2º cuerpo, y tenian por mision desenganchar á las tropas de la division Dominguez del peligro en que se encontraba, pues se suponía con razon que los paraguayos tomarian una ofensiva resuelta, y conteniendo su avance, podrian retirarse libremente las fuerzas rechazadas.

La guerra es toda abnegacion: se sacrifican muchas veces los más para salvar á los ménos.

Solo con este objeto se comprende que se mandaran dos batallones donde habian sido rechazados cuatro, cuando mejor resguardado el enemigo, era de temerse un contraste.

Cuando el General Mitre llegó con la fuerza ya indicada, se retiraban las últimas tropas de la division Dominguez; se aproximó al General Flores y pidió instrucciones: éste le ordenó un nuevo ataque á la trinchera, á lo que observó aquel:

«Si es una órden, General, la cumpliré; pero debo observarle que la fuerza es insuficiente y será rechazada. Acabo de presenciar desde la vigía la reconcentracion de grandes masas sobre la línea del Sauce.»

Contestóle el General Flores: «Hay fuerzas comprometidas, y es necesario salvarlas.» (1)

En ese caso, replicó el General Mitre, «si soy rechazado, insisto en el ataque».

—«No, General, se retira, respondió el General Flores».

El General Mitre ordenó entonces al Coronel Argüero que atacase con la 7ª brigada (2 de línea y 1 del 3º) mandada por el Comandante Orma, y al Comandante Calvete, gefe de la 8ª brigada, que se mantuviese de reserva con el batallon 9 de línea y las dos compañías del 3 de Entre-Rios, en el boquete donde tuvo lugar el combate del 16. (2)

Antes de ponerse en camino aquellos dos gallardos batallones, el general E. Mitre les dirigió su palabra ardiente recordándoles á cada uno las pasadas glorias.

Un instante despues el coronel Argüero presintiendo su infausta suerte, hacia decirle esta amarga despedida. «Esté seguro

(1) Estas fuerzas, sin duda serian los batallones de la division Sousa, que esparcidos se batian en el interior del monte.

(2) La cuarta division formaba la séptima y la octava brigada; esta última tenia el 9 y 12 de línea y 3 de Entre-Rios; á este combate solo asistieron el 9 de línea y dos compañías del 3 de Entre-Rios.

general que voy á cumplir con mi deber: le recomiendo á mi familia, reciba el adios eterno de su amigo ».

El trayecto seguido por esta nueva columna fué el mismo que el de la tercera division: avanzó sin conocer el terreno por la márgen exterior del bosque, cuando mejor dirigida lo pudo hacer por el camino interior que remataba en la embocadura de la vía que conducía al Potrero Sauce, salvándose así de los fuegos de la artillería de Paso de Gomez, y como aquella, sufrió las primeras pérdidas antes de abrigarse en el recodo de la entrada. Allí hizo alto, y reorganizó sus filas.

El 2 de línea, en columna cerrada, marchó á vanguardia siguiendo por el costado derecho del ancho camino: mas á retaguardia, y sobre el costado izquierdo, avanzaba en la misma formacion el 1 del 3º: batallon porteño bravo y entusiasta, mandado por un viejo de corazon esforzado, que vive como un recuerdo santo en el corazon de sus camaradas.

El Comandante Fortunato Flores fué el guia enviado por el General Flores para conducir esta columna por aquella vía encharcada ya con abundante sangre aliada: valiente oficial que no desmintió un solo momento el linaje que llevaba en sus venas.

Mientras tanto, los paraguayos habian reconcentrado grandes masas en el Potrero Sauce, y esperaban con la mecha encendida y las punterías hechas, que se agolpasen nuestras tropas á la vía para barrerlas con el fuego infernal que dominaba completamente aquel camino irregular, que en forma de embudo seguia la proyeccion de la metralla.

El Coronel Argüero, con el entusiasmo de un jóven, se puso á la cabeza de la escalonada columna, y avanzó resueltamente. No bien desembocó en el boquete y enfrentó la batería aquella masa de carne humana, fué recibida por un fuego horrible de mosquetaría y metralla, que horadando hombres, atravesaba toda su estension para ir á incrustarse tal vez en las últimas hileras:

claros que se abrían entre el dolor y la agonía y se cerraban en el silencio de la tropa de línea, á la voz seca de sus oficiales. Desde el primer momento la sangre corrió á torrentes, y Argüero, Martínez, Orma y Borges se hicieron dignos de las tropas que mandaban.

Al comienzo de la lucha es herido el Comandante Orma, jefe de esa brigada, y al retirarse, le ordena al Comandante Martínez que tome el mando y se ponga á la altura del 2 de línea, que sigue mas á vanguardia, despedazado ya por los proyectiles, y el Coronel Argüero le hace decir tambien que la batería está en nuestro poder. Vana ilusión de aliento para disimular aquel sacrificio inútil, que conquistó una gloria sin provecho.

Los dos batallones comprometidos en esta crítica situación, solos en la boca del lobo, desorganizados, amontonados, avanzaron contestando con un fuego desigual al mortífero de la trinchera, de los flancos, de todas partes: detrás de cada árbol un fogonazo, enormes proyectiles que cruzaban rugiendo como una jauría de tigres; se tropezaba en los muertos; los lamentos se confundían con las detonaciones, y aquel modo de morir era tan bárbaro, que solo el aturdimiento de la batalla puede hacer soportar como un autómata espectáculo tan conmovedor.

Mateo Martínez confiesa en su parte « que la operación se hacía difícil, y que después de media hora de fuego, aprovechando un momento de sublime entusiasmo, pide al Abanderado Miguel Massini el estandarte para iniciar la carga,» y aquel joven oficial, con el ardor de sus años, le contesta vehemente: *Iré donde vaya la bandera, y mi mayor gloria será mancharla con mi sangre. ¿Dónde quiere que la clave?* concluye, sacudiéndola convulso.

—*¡Allí!*—le dice Mateo Martínez, dominado un tanto por el desnudo del Alférez, y señala con la espada la pavorosa trinchera.

Diálogo sublime, sostenido en el torbellino de la tumba, en

medio de los compañeros que caen, de los horrores sin nombre! Si aquel combate no hubiera tenido mas que estas frases, seria lo bastante para la gloria de ese dia.

Un batallon con tal abanderado, debió lanzarse como un torrente á la batalla, y así fué: todos siguieron á la sagrada enseña, que avanzó rápida al enemigo.

El 2 de línea, que seguia á vanguardia sobre el costado derecho, marchaba con el empuje de la tropa de línea y el estoicismo imponente de la disciplina.

Aquellas dos glorias de Buenos Aires, casi á la par ganaban terreno, dejando á cada paso un reguero de sangre. El intrépido Borges acababa de ser herido y tomaba el mando de su cuerpo el Capitan Saenz. Y esos dos batallones tan bravos y tan constantes, soportando toda la atrocidad de un combate desigual, continuaron la ascension gloriosa de la inmortalidad.

VII.

En el 2 de línea, como en todos los cuerpos, existian pequeñas enemistades entre algunos de sus oficiales. El Alférez Dantas y el Teniente Moritan no se llevaban en buena armonía.

Dantas era un muchacho altanero, insubordinado, por lo que estuvo algunas veces preso; pero leal amigo, corazon esforzado y generoso, y de un carácter noble y caballerezco: le dolia la disciplina, y conociendo que tenia temple de soldado, deseaba cuanto antes un ascenso espectable.

Moritan era mas soldado, porque se habia educado en un cuerpo de línea, y por consecuencia conocia mejor sus deberes, y soportaba con mayor paciencia la obediencia pasiva. Poseia tambien excelentes condiciones militares; era valiente y sereno y algo estudioso.

Las provocaciones indirectas de Dantas habian herido la susceptibilidad de Moritan, que esperaba ansioso el momento para demostrarle el error en que estaba.

En este dia memorable, Dantas llevaba la bandera de su cuerpo, y un momento despues que se inició el ataque, se le aproximó Moritan y con aire altanero y sarcástico le increpa así:

—Subteniente: ahora vamos á ver si sabe usted sostener sus fanfarronadas; es en este terreno donde los bravos echan bravatas.

Dantas lo miró con esa ira repentina que todos sus amigos le conocemos, con ímpetus de clavarle la moharra de la bandera; pero se contuvo, y contestó con altura:

— Tiene Vd. razon: es este el campo de las bravatas heróicas como esta, — é hizo ondear en el espacio aquella bandera que conducia tan dignámente.

En este momento, un golpe de metralla los dejó solos en un claro y entre una nube de tierra se destacaron vagas y oscuras, sus dos siluetas. Se miraron; no con ódio, sino con admiracion; Dantas habia encontrado la horma de su pié, y el otro el molde de su héroe.

Volvamos á los batallones que ya van cerca de la trinchera.

VIII.

Las dos columnas agrupadas en fragmentos, en formacion irregular, no escuchando ya la voz de la disciplina, aturdidas por la embriaguez de la sangre, é impulsadas por su propia fuerza física, alcanzaron hasta el pié de la trinchera.

Una tropa paraguaya que estaba oculta para sosten de los de-

fensores, se levantó de repente y rompió en una descarga voraz. A la sorpresa de esta detonación unísona, siguió un segundo de silencio, y en seguida un fuego mortífero. Debajo de la nube de humo que envolvió á los asaltantes, se pudo ver entonces un espectáculo aterrador.

El suelo acababa de ser cubierto con nuevos muertos y moribundos; estos últimos se habían mezclado á más de trescientos de los caídos de los combates anteriores.

¡Espantosa perspectiva presentaba aquel suelo de manchas rojas! Paraguayos, argentinos, brasileros, orientales, estaban allí confundidos en su infortunio; estendidos algunos, encogidos otros; sentados, de bruces, en diferentes posiciones, cubrían materialmente el suelo antes de llegar á la trinchera. Los vivos se movían desesperados, agitándose con el desasosiego del dolor, ó en silencio miraban azorados á los nuevos combatientes, esperando ansiosos el triunfo de sus banderas, para tener segura la vida: los que morían dejaban oír el estertor de la agonía, con los labios espumosos: los cadáveres color de cera, reflejaban en sus rostros y en su actitud inerte la última impresión violenta de la vida; tumefactos ya algunos, presentaban el aspecto de una muerte de días anteriores. El conjunto de aquel campo horrible hería la vista con el matiz funerario de variados uniformes ensangrentados, que daban á la liza un aspecto de entrevero homérico, que no cesaba sino para recomenzar con nuevo ardor.

Nuestras tropas rompieron un fuego certero, que barrió la artillería enemiga, pero nuevamente reforzados los paraguayos, contestaron con más ventaja, y se vió al mismo tiempo á sus numerosas reservas, allá en el fondo del abra del Potrero Sauce, que con el arma descansada esperaban tranquilamente nuestra entrada.

Estas reservas, colocadas al alcance de los proyectiles, sufrían continuas bajas.

A pesar de haber nuestra ofensiva dominado un momento con

su influencia moral, no se adelanta un paso, porque el enemigo aumenta cada vez mas el poder de la resistencia.

Argüero, el bravo jefe de la Division, acaba de rodar sin vida: lo respetaron las lides civiles para que tuviera la gloria de morir en una guerra estrangera. Heridos el teniente Moritan y ayudante Villalon caen al lado del cadáver de su compañero Reyes, que habia ya entregado una vida temprana á la pátria. Velazquez, que mandaba la primera companía del batallon de Martinez, muere con tres balazos, y Paz, Iraola y otros mas siguen el mismo camino. Mateo Martinez, siempre fogoso, esfuerza sin cesar á sus soldados con palabras enérgicas que imponen á los que las escuchan, pero no son para repetirlas aquí, un metrallazo le quita el caballo de entre las piernas y lo mismo sucede á su ayudante Medeiros; ágil salta el viejo á tierra y sigue alentando á su tropa. Massini, al cumplir su compromiso de soldado, salpica con su sangre el estandarte. Alcorta, Herrera, Pico, Ravelo, siguen en sus puestos de combate con valor y sobre todos se eleva la hermosa figura del mas espectable de los capitanes del 1 del 3, Gregorio Segovia, tan temerario como modesto, *mas valiente que el que mas*, segun la frase de sus soldados. (1) Todos ellos están alli al frente de los grupos confundidos de sus companías, que empiezan ya á retroceder.

En el 2 de línea sucedia otro tanto: García, Racedo, Molina, Chausiño, capitanes educados en aquel cuerpo, animaban sin descanso á su tropa, fatigada de tan desigual combate.

Una granada de 68 levanta una mole de tierra que, dando contra el cuerpo del Capitan Molina, lo lanza por el suelo á cierta distancia: todos lo creen muerto, pero resucita el capitan del 2,

(1) El dia posterior á esta accion me aproximé á un grupo de soldados heridos del batallon de Mateo Martinez, y les pregunté cuál era el oficial que se habia distinguido mas: todos me contestaron á una voz: ¡El Capitan Gregorio Segovia! y un sargento añadió con entereza:

Es mas valiente que el que mas y mas bueno que un santo.

Quando la tropa hace tales elogios, no se puede pedir mayor timbre de honor.

lanzando un sarcasmo oportuno, en el que demuestra su calma estóica, y se pone de nuevo al frente de su compañía, animándola con mas bríos.

Aquellos dos batallones hermanados por el peligro y el sacrificio, noble abnegacion que tenia por perspectiva el martirio, presintiendo lo imposible de la empresa, empiezan á sufrir los sombríos efectos de una victoria inabordable. Un momento mas y se dirá de ellos : ¡ Ya fueron ! Dantas conoce aquella situacion y se arroja con la bandera á la trinchera, pero una bala enemiga previene tanta audacia, y le tritura ferozmente una mandíbula : se desploma sin soltar el trapo sagrado que oprime aún con las últimas fuerzas que le quedan.

La enseña de Mayo ha caido al lado de los paraguayos, que ansiosos la codician sin atreverse á saltar el parapeto ; pero al instante se precipitan sobre ella el Capitan García y el Subteniente Bosch. Garcia la toma el primero, y Bosch ejecuta el mismo movimiento para arrancarla al moribundo, y esclama conmovido:

— Capitan, yo soy mas subalterno, cédame Vd. ese honor.

Y el Capitan Garcia, abrazándole, le dice con gravedad.

— Subteniente, la llevaremos los dos, y si Dios no nos ayuda, será nuestra gloriosa mortaja.

Puede ser que algun dia la historia llame á ese abrazo, *el abrazo de la bandera !*

Mientras tanto, Dantas no dejaba el estandarte, y fué necesario un sacudimiento cruel para arrancárselo.

Aquellos dos jóvenes que se estrechaban enternecidos á la sombra del despedazado emblema de la pátria, sufriendo, á pocos pasos de distancia un fuego mortífero, en medio de uno de esos rechazos desalentadores que ponen á prueba las almas bien templadas, estuvieron á la altura de Lemos, Massini y Dantas.

Los batallones retrocedieron sin guardar formacion, y el supuesto cadáver de Dantas quedó estendido al pié de la trinchera.

Entónces se vió volver de uno de los grupos que se retiraban, un soldado de aspecto varonil y sudoroso ; se acercó al moribundo abanderado, lo tomó por debajo de los brazos, levántalo con fuerza hercúlea, y echándoselo á la espalda, se alejó rápido. (1)

Se oyó en ese momento una voz que gritó en guaraní :

— *No maten á ese patas blancas.* (2)

¡ Enrique Flores, asistente de Dantas, habia conmovido un corazon paraguayo !

IX.

Los batallones iniciaron su retirada á la una del dia, llevando la retaguardia el 1 del 3: órden inverso al del ataque. Este cuerpo se sostuvo aun algun tiempo, efectuando el retroceso gradualmente, por compañías, de manera que se pudieron recojer todos los heridos que no estaban al pié de la trinchera. El avance habia impuesto al enemigo, y su ofensiva se limitó á unos 40 pasos de su posicion, despues que se alejaron completamente los asaltantes.

El Comandante Flores, que tan brillantemente se habia conducido en el combate, salvó á las tropas argentinas de mayores estragos, guiándolas en la retirada por el camino interior que iba á salir al primer boquete, donde tuvo lugar el combate el dia 16.

Previendo el rechazo de la 7ª brigada, el General Emilio Mitre habia ordenado la aproximacion de las divisiones Conesa y

(1) Esta version me ha sido referida por el Coronel Dantas.

(2) Así llamaban los paraguayos á los soldados de línea, á causa de sus polainas blancas.

Dominguez á las inmediatas órdenes del Gefe de Estado Mayor del segundo cuerpo, Coronel D. Pablo Diaz.

Las pérdidas fueron aquí tambien muy sensibles, teniendo siempre en vista el pequeño efectivo de las dos unidades de fuerza.

Tuvieron en muertos: 1 gefe, 5 oficiales y 75 soldados, y en heridos, 2 gefes, 12 oficiales y 155 soldados. Como se vé, hay la misma desproporcion enorme entre los muertos y heridos que hicimos notar cuando hablamos de la tercera division.

Si en algun combate se pudo hacer notar la influencia moral de la ofensiva, fué en esta accion, en que un puñado de soldados llegó hasta la inmediata proximidad de un ejército valiente, retirándose en seguida sin ser perseguido.

Aquellos tres dias de combate costaron á los aliados 4621 hombres, perdiendo por su parte los paraguayos 2500. Esta diferencia se explica por las desventajas con que combatieron nuestras tropas, que casi siempre fueron asaltantes; mientras que los paraguayos, resguardados en sus posiciones y esparcidos por entre el bosque del Sauce, que solo ellos conocian, tuvieron de su lado todas las ventajas del terreno, defendiéndolo como el avaro á quien van á arrebatar su tesoro.

Los Generales paraguayos Diaz, Bruguez, Aquino, Comandantes Gimenez, Roa, Luis y Francisco Gonzalez y Mayores Viveros y Coronel, sobresalieron por su gallarda comportacion y merecieron distinciones muy marcadas.

Tres dias de gloria son mas que suficientes para borrar los errores de la intrepidez. ¡Qué importa lo demás! si tenemos en nuestra historia, grabada con caractéres indelebles, esta fecha.

18 de Julio de 1866! (1)

(1) En este mismo día tuvo lugar un combate á nuestra derecha entre el 12 de línea, la guerrilla del Comandante Ayala y una fuerza de caballeria paraguaya que avanzó sobre ese punto. La comportacion del Comandante Ayala y Mayor Mansilla, gefes superiores de esta accion, fué gallarda, y mas tarde nos haremos un deber en dar á luz su relato.

BATALLA DEL SAUCE

DOCUMENTOS CONSULTADOS

- Semanario de la Asuncion, Núm. 639, 24 de Julio 1866.
La Guerra del Paraguay, por Thompson.
Declaracion del General Rezquin.
Diario del General Pallejas.
Historia de las Repúblicas del Plata, por Diaz.
La guerra de la triple alianza, por Schneider, con anotaciones de Paranhos.
Parte de los generales brasileiros, Polidoro, Victorino, Souza y Mena Barreto.
Parte del General Flores.
Parte de los generales argentinos Bartolomé y Emilio Mitre y de los coroneles Conesa, Pablo Diaz y Dominguez.
Parte de los teniente-coroneles argentinos, Martinez y Calvete y del capitán Emilio Saenz.
Diversas relaciones de actores distinguidos que se conservan en el archivo del autor.
-

COMBATE DE YATAYTÍ-CORÁ


COMBATE DE YATAYTI-CORA

10 y 11 DE JULIO DE 1866

(A LA MEMORIA DE MI AMIGO EL CORONEL ROSETI)

Descripcion topográfica de Yatayti-Corá. — Ligeras consideraciones sobre su importancia militar. — Preparativos de Lopez. — Combate del 10 de Julio. — El batallon Libertad de Catamarca es atacado por el frente y por el flanco. — Gallarda comportacion de este cuerpo. — El batallon 1º de Corrientes acude en su auxilio y le salva. — Los paraguayos detienen el movimiento y se retiran. — Queda guardando el campo el batallon 1º de Corrientes. — Primer combate del dia 11. — Avance de los paraguayos sobre Yatayti-Corá. — El batallon 1º de Corrientes se repliega combatiendo y repasa el Paso Leguizamon. — Toma posicion á cierta distancia sobre el borde del estero y se sostiene con bizarría. — El 1º de línea y el batallon San Nicolás de los Arroyos avanzan en su auxilio. — Los paraguayos estienden su línea frente á este cuerpo. — Mueven su caballería. — El 1º de línea forma el cuadro. — Difficil situacion en este momento. — Heroicidad de su segundo jefe el Mayor Echegaray. — Su gloriosa muerte. — Sucumbe el abanderado Beresciarte. — El músico Clemente Aguirre toma la bandera. — Frase sublime. — Se ordena la retirada del 1º de línea y del San Nicolás para que funcione la artillería. — Desesperacion del valiente Coronel Roseti. — El batallon 1º de Corrientes queda combatiendo á la izquierda protegido por la artillería. — Retirada del cuadro. — Los paraguayos avanzan sobre el 1º de línea y asesinan á nuestros heridos. — Bizarro arranque del capitán Adolfo Morel. — El 1º de línea vuelve al combate. — El batallon San Nicolás de los Arroyos entra en fuego, desplegando como si lo hiciera en una parada. — La division Arredondo y Legion militar avanza á tomar posiciones. — Los paraguayos se retiran. — Segundo combate del dia 11. — La Legion militar y el 3 de línea al anochecer, toman posicion de Yatayti-Corá. — Retornan los paraguayos y dá comienzo de nuevo un combate nocturno. — El general en jefe se encuentra presente en el terreno de la lucha. — Avanzan en proteccion de las fuerzas combatientes otros batallones. — Los paraguayos se retiran. — Pérdidas de ambos combatientes. — Observaciones.

I.

uando narramos la batalla del Sauce, hicimos notar en la ligera descripción topográfica del terreno de Tuyutí, que el Estero Bellaco del norte (1) era el forzoso campo neutral que limitaba las posiciones de ambos beligerantes. Pero como aquella relación fué á vuelo de pájaro, tratando solamente de dar una idea aproximada de la configuración general del terreno, para hacer comprender de algún modo su importancia militar, demostrando al mismo tiempo el inconveniente de la selva del Sauce, no nos ocupamos de otros detalles, oportunos en este relato para la explicación de los combates del 10 y 11 de Julio.

Aquel estero profundo de fondo pantanoso de entretegidas raíces, tenía pasos precisos contruidos con el arranque de los juncos que poblaban su superficie, dejando entónces un terreno arenoso, bastante sólido algunas veces para poder servir de vado. Muchos de estos desfiladeros fueron ignorados por los aliados porque su construcción se ejecutaba oculta á su vigilancia y era imposible distinguir una faena llevada á cabo, escondida entre los altos juncos que poblaban el estero. Por lo general estaban situados frente al terreno firme que en forma de isletas matizaban la monotonía de aquel suelo, de manera que pasando de una á otra hacían los paraguayos el trayecto por el agua menos largo, encontrando al mismo tiempo un punto de reparo y un descanso para los que avanzaban ó se retiraban.

(1) A la parte de este Estero que era intermedia entre los campos enemigos en Tuyutí, también se le llamó Estero Rojas, y para evitar la confusión con Paso Rojas punto de la línea de Lopez, preferimos la denominación que dá Thompson.

Estas isletas constituían pequeñas elevaciones de terreno, pobladas de árboles y malezales, y existían algunas á vanguardia del campo de los aliados, sobresaliendo de la faz del estero neutral.

Sobre el frente del campo del ejército brasileiro existían tres en forma de anguilas, escalonadas en proporción de su tamaño, siendo la de mayor prolongación la más cercana á la línea enemiga. Muy aproximada y á vanguardia del real del primer cuerpo del ejército argentino, se levantaba otra de contorno casi circular y más allá, una de forma triangular. Estas dos últimas muy aproximadas entre sí, no presentaba ninguna dificultad su comunicación.

Hacia al Noreste en la prolongación del Estero Bellaco, se veían otras más, pero que no hacen al caso su descripción topográfica.

La mayor distancia que existía desde la isleta de forma circular al campo del primer cuerpo del ejército argentino serían 800 metros.

Esta pequeña elevación de terreno se manifestaba de un hermoso golpe de vista; poblada de yatays y malezales, y abandonada á los mirajes de un sol ardiente, nos hacía entrever un paisaje pintoresco de grandioso efecto. Estaba situada al Norte del Paso Leguizamon, que atravesaba el primer estero contorneante de nuestras posiciones, de modo que para llegar á ese punto, teníamos que trasponer ese vado, encontrándonos en seguida en ese terreno firme, que era, puede decirse, por su topografía militar, un puesto avanzado de nuestro ejército.

Aquel lugar se denominaba Yataytí-Corá, del mismo modo que una extensa elevación de terreno que en forma de corazón se elevaba al Noreste de las dos últimas isletas que venimos de hacer mención, y se encontraba unida al terreno adyacente de nuestras posiciones de la derecha, por un estrecho istmo que teniendo

la figura aproximada de la arteria pulmonar, describía una curva saliente que aumentaba su anchura al descender á los grandes palmares intermedios entre el Estero Bellaco del Norte y el del Sud.

La parte Norte de este terreno, que en adelante llamaremos Península, se encontraba próxima á la línea enemiga, y habian construido allí los paraguayos un camino cubierto que remataba en un puesto fortificado, situado á la altura de la isleta triangular, de manera que sus movimientos por la derecha con frecuencia eran iniciados desde ese punto, que se prestaba á la ocultacion de las columnas de combate, antes de su avance.

El estero en estos parajes, se presentaba accesible en muchos puntos y de ahí se desprende la facilidad del avance ó retroceso del adversario.

Con esta lijera descripcion topográfica, se comprenden las dificultades de nuestros movimientos para grandes masas en terreno tan ingrato; y aun para los mismos naturales en los avances de grandes combates no les ofrecia marcado provecho, impidiendo el despliegue de sus fuerzas y la ordenacion regular de sus líneas.

La única ventaja en favor del adversario en los pequeños ataques que nos traía, fué siempre el perfecto conocimiento de esos lugares, que se adaptaban á su modo desordenado de combatir, al sigilo de sus operaciones, y á la astucia de sus movimientos; suspicacia del indio, que no habia degenerado en ese pueblo guaraní.

Una de las grandes guardias del primer cuerpo del ejército argentino guardaba el Paso Leguizamon, dominando mas allá con patrullas y centinelas de caballería el bosquecillo de Yataytí Corá. (1)

(1) La isleta circular.

El Paso Leguizamón había sido solidificado, de manera que la retirada de aquella fuerza avanzada no ofrecía ningún inconveniente, siéndolo para el enemigo que alejado de sus líneas osara una empresa con fuerzas poco numerosas.

La gran importancia de este punto en su rol avanzado, se manifestaba á primera vista, por estar á vanguardia del centro de nuestra línea, pudiendo decirse con propiedad que era un centinela destacado, atento á los movimientos del enemigo, denunciando con anterioridad sus proyectos; haciendo difícil la ocultación de sus columnas y su trayecto en los pasos del Estero.

Ocupando aquella posición se le privaba de un punto de apoyo de relativa importancia para el avance ó para la retirada de los movimientos que emprendían por la derecha, en razón de que esas elevaciones de terreno las utilizaba para esconder sus intenciones ó reorganizar sus tropas antes de lanzarse á la batalla, como también para amparar las reservas de los estragos de la acción. (1)

II.

Todo el tiempo que transcurrió desde la batalla del 24 de Mayo hasta el 10 de Julio de 1866, fué empleado por López en reorganizar su segundo ejército y establecer sus líneas fortificadas

En este intervalo construyó prolongadas obras que guardaron debidamente todos los accesos que conducían á su campo. De modo que á más de los accidentes naturales de primer orden que

(1) En la batalla del 24 de Mayo, los paraguayos en esos lugares, mantenían sus reservas y reorganizaban sus tropas, y una parte de su caballería que atacó á los argentinos pasó por el Paso Leguizamón.

lo defendían, nos presentaba sus formidables líneas (1) que hacían ilusorio un ataque á viva fuerza por el frente; hubiera sido una empresa problemática tirada al azar de una batalla.

Durante todo el mes de Julio sentíamos repetidos ejercicios de fuego, y el observador podía bien distinguir desde las atalayas, continuas y excesivas maniobras, que daban á entender el adiestramiento á toda prisa de bizoñas tropas para nuevos combates.

Efectivamente: habían arribado al campamento enemigo 8000 reclutas y veteranos en diversos contingentes, provenientes de Asunción, Cerro-Leon, Itapúa y Paso de Tebicuarí, con lo que de nuevo remontara su ejército á 30000 hombres.

Cuando Lopez reputó oportuno el momento de lanzar sus pobres soldados á nuevas aventuras, creyendo moralizarlos con combates difíciles, dió la orden de que se le diera aviso inmediatamente de posesionarse de Yataytí-Corá cualquier fuerza de alguna consideración.

Ejercía la vigilancia sobre este punto la avanzada enemiga, que cubierta por un reducto se mantenía en la península, y una guardia establecida en la isleta triangular, siendo de la primera de donde se destacaban por lo general los pequeños avances que se reducían á sorpresas y emboscadas en las descubiertas: empresas que les retribuía el bravo Comandante Ayala con sus guerrilleros, con igual empeño.

En estas circunstancias, Lopez ordenó al Teniente Coronel Baez, que con los batallones N.º 8 y 30 atacase el 10 de Julio la avanzada argentina situada en Yataytí-Corá.

(1) El desenvolvimiento de las fortificaciones enemigas, comprendiendo á Itapirú, Paso de la Pátria, Estero Bellaco, Sauce, Chuhi Chichi, Curupaytí, Paso Pucú, Angulo, Paso Espinillo, Yanambu, Benitez, Humaytá, Chaco, Timbó, Laureles, Establecimiento, Potrero Ovella, alcanzó á 69400 metros, ó sean 10 leguas de 3000 brazas y 3400 metros, con 764 cañoneras ó barbetas prontas para recibir artillería y 510 polvorines para municiones. La superficie del campo atrinchado del cuadrilátero era de 70.000,000 de metros cuadrados (Jourdan).

Se escluyen de estos datos las obras del Tebicuarí Pisiquirí y demás construcciones que se efectuaron al final de la guerra.

Los preparativos de combate de aquella brava tropa, se reducían á la inspección del famoso fusil de chispa, á enrollarse ó quitarse los calzoncillos, dejando desnudas las delgadas aunque nervudas piernas, vistiendo solamente las mas de las veces, la camiseta roja á la raíz de las carnes; al acomodo de la cartuchera baul conteniendo ciento cincuenta cartuchos, y al ajuste de su morrion de cuero, especie de predilecta mochila, donde como los soldados romanos en el ancho casco de hierro, guardaban sus enseres.

En estas disposiciones y ya formados, se les animaba con una arenga á la espartana, encomiándoles su valor, sus victorias, en las que uno habia combatido contra diez, y se concluía manifestando el mayor desprecio por los *negros* y los *gringos de Mitre*. (1)

Aquellos hombres inocentes educados por cálculo en la obediencia pasiva, donde solo habian desarrollado el ódio al extranjero y el amor á la tierra en que nacieron, sentian arder de entusiasmo el corazon, y se lanzaban intrépidos con el mayor desprecio de la vida á los peligros, que arrastraban sinceros; no por los lauros de la gloria, sinó por un deber que creian cumplir, y fué tan grande la influencia moral de estos sentimientos, que se les vió soportar sufrimientos sobre humanos y la tiranía mas atroz de los tiempos modernos sin defecionar un solo momento la causa que defendian. No conocian las instituciones de la libertad, ni sus beneficios, habian vivido aislados, poblando los naranjales de su tierra feliz; relajados los vínculos de la familia y obedeciendo una voluntad superior, única ley, única patria, que los mantenía calculadamente en la esclavitud, era pues un pueblo acampado pronto á formar á la primera orden; dispuesto, con sus grandes calidades de sobriedad, sumision y valor, á la vida de soldado, pero del soldado ignorante que combate sin una idea y se sacrifica estérilmente sin la esperanza de la victoria. (2)

Es sensible que esperemos mayores esfuerzos de la esclavitud que de la libertad.

(1) Asi llamaban los paraguayos á los argentinos y brasileros.

(2) Como sucedió en el último tiempo de la guerra.

III.

El servicio avanzado en el ejército argentino era mantenido por las grandes guardias, que á su frente, flancos y retaguardia, guardaban los pasos de los esteros, ú otros puntos accesibles al enemigo.

Sobre la derecha del primer cuerpo, existía próximo al estero de su frente un naranjal donde se situaba la reserva de la gran guardia, que ocupaba durante el dia el montecillo de Yataytí-Corá, auxiliada por una fuerza de caballería.

El 10 de Julio se estableció de servicio el batallon Libertad de Catamarca destacando dos compañías á Yataytí-Corá á las órdenes del teniente Aleman. El mayor Matoso jefe del batallon Catamarca, mandaba la avanzada y se alojaba con la restante fuerza de su cuerpo que servia de reserva.

La consigna que tenia que cumplir el teniente Aleman, se reducía : á ejercer una incesante vigilancia ; dar cuenta inmediatamente de la mas ligera novedad, y en caso de ataque resistir el mayor tiempo en la seguridad de ser socorrido por la reserva de la avanzada, para dar el necesario al ejército á apercibirse á la lucha.

Estas consideraciones eran tanto mas justas cuando se conocía la propension del enemigo á obrar por sorpresa, y por consecuencia era indispensable establecer un sólido y vigilante servicio de seguridad, que pudiese contener en el primer momento al avance imprevisto del enemigo.

Una vez el teniente Aleman en la posesion de su puesto, estableció una compañía de reserva, y distribuyó la otra en retenes y línea avanzada de centinelas que en describiendo una curva,

vigilaban debidamente todos los puntos. Centinelas volantes de caballería recorrían sin cesar la márgen del montecillo que enfrentaba la isleta triangular y un alto árbol servía de atalaya, puesto de observacion confiado á buenos ojos campesinos.

Como á las tres de la tarde se sintió algun movimiento en la guardia avanzada enemiga situada en la Península, un momento despues se distinguió dos pequeñas columnas que se corrieron hácia la isleta triangular, y en seguida movimiento en los altos juncos del estero, indicio seguro del tránsito de alguna fuerzas.

Inmediatamente el teniente Aleman envió el parte con un soldado de caballería al comandante de la avanzada, igual aviso fué comunicado al general Rivas jefe de la primera línea y de la primera division del primer cuerpo.

El general Rivas montó á caballo acompañado de su activo ayudante Panelo y ordenó al mayor Matoso que acudiese sin pérdida de tiempo en proteccion de su gran guardia que de un momento á otro esperaba ser atacada.

Como se vé, el general Rivas personalmente iba á enterarse de lo que pasaba en la gran guardia, para tomar las disposiciones del caso.

El teniente Aleman, oficial valiente y advertido, al mismo tiempo que dió aviso, replegó la fuerza de caballería y la línea de centinelas, para en seguida en el órden numérico desplegar una compañía en guerrilla, abrigándola detrás de los árboles en una direccion aproximada de Noroeste á Sudeste, es decir, cubriendo el frente que se suponía poder ser amenazado, y el flanco derecho punto de la mayor importancia. La otra compañía, guardó la única línea de retirada que era el Paso Leguizamon y centro de su línea de combate.

Mas tarde veremos cuan acertadas fueron las disposiciones de este modesto oficial.

Así prevenido esperó que el adversario iniciase con mas claridad sus propósitos para poder acudir al punto de su avance, y atacarlo con un fuego sostenido á corta distancia en el trayecto que tendria que recorrer para llegar á la isleta de Yataytí-Corá.

Primero apareció por el frente en la isleta triangular el batallón paraguayo número 8, al mando de su gefe el comandante Baez, y dando alaridos prolongados avanzó sobre la gran guardia, llevando á su frente dos compañías en orden disperso. Su intencion manifiesta á primera vista era salvar el espacio que separaba las dos isletas y atacar la fuerza del puesto avanzado, pero detuvo el movimiento, desplegó mas fuerza y dió principio á una escaramuza que ocultaba otra intencion.

Mientras que tenian lugar estos preliminares de combate, llegaba el general Rivas y un momento despues el mayor Matoso con las dos otras compañías que servian de reserva á la avanzada.

Fué entónces que le ordenó el general Rivas al gefe de la avanzada que diera mayor consistencia á la línea de combate desplegando otra compañía, á causa que el enemigo arreciaba el fuego y se adelantaba lentamente mostrando mayores fuerzas, que ocultas hasta ese momento salian de la isleta triangular (1)

Sintiendo el general Rivas que podia llegar á ser crítica la posicion aislada del batallón Catamarca si aparecian otras fuerzas, y que era oportuno contrarestar mayores esfuerzos del enemigo, ordenó al ayudante Panelo fuera sin pérdida de tiempo á apresurar la marcha del batallón Correntino que ya venia en camino, á causa de ser el relevo de servicio de la fuerza combatiente.

El batallón Catamarca se sostenia firme, con brío y con astucia; resguardado detrás de los árboles, casi todo habia entrado en fuego: manteniéndose la refriega en el frente, continuaba con

(1) Hay que tener en vista que los batallones paraguayos eran por lo menos de 600 plazas, y que estas fuerzas pertenecian al mismo cuerpo atacante por ese punto.

viveza la lucha por ambas partes, sin revelar hasta entonces otra intencion al enemigo.

De repente gritó el Mayor Matoso: «General, nos vienen flanqueando.»

Era la verdad; el batallon paraguayo N° 30, agazapándose como el tigre en el pajonal, venia tomando por la derecha la retaguardia del batallon Catamarca para obrar por sorpresa en el momento dado y encerrarlo en una situacion tremenda.

Aquella circunstancia se hizo difícil, y la escasa fuerza que quedaba de reserva acudió al costado derecho para contrarrestar el avance y empezó la lucha aproximada, entreverándose varios paraguayos que ya habian pasado á nuestro campo con algunos de nuestros soldados.

El batallon Correntino al mando del Comandante Sosa, llegaba á paso de trote, y oportunamente penetró al campo de batalla con gallardía. Ya era tiempo.

La compañía de granaderos de aquel cuerpo al mando del capitán Baibiene se adelantó valientemente, segundando sin trepidar al mismo tiempo, las demás unidades el brioso movimiento.

Cargaron con decision á los camisetas rojas. Sorprendidos á su vez y atacados con tropas de fresco, abandonaron el terreno y escaramuceando repasaron el estero intermedio entre los puestos avanzados de ambos combatientes.

El batallon Correntino habia salvado al Catamarca.

Este abandono del campo por los paraguayos, sin mayores esfuerzos, conociendo su tenacidad en sus mas ínfimas empresas, hacia sospechar el cumplimiento de instrucciones precisas. Era un simple tanteo que señalaba el camino para un movimiento mas pronunciado.

El aspecto de este pequeño combate de poca duracion, fué el de bosques: ambos combatientes se abrigaron detras de los árboles y malezales, por cuya razon á pesar del vivo fuego, nuestras bajas fueron insignificantes y las del enemigo comprobadas en nuestro terreno; mas debe suponerse con justicia, que antes del paso y en el retroceso que hicieron los paraguayos por un camino difícil y algo descubierto en ciertos puntos, recibiendo la mosquetería desde bastante distancia, han debido sufrir mayores pérdidas.

14 heridos tuvieron los argentinos y los paraguayos 6 muertos, 6 heridos y 3 prisioneros, estas últimas bajas pertenecian al batallon número 30 que intentó el movimiento envolvente, del cual algunos grupos habian penetrado ya al campo de nuestra avanzada.

Estas fuerzas paraguayas eran compuestas en su mayor parte de jóvenes recién reclutados; el desorden, la torpeza de los movimientos, la lentitud del fuego y el vocerío salvaje demostraba este aserto.

Una vez que el silencio de los muertos sucedió al bárbaro rumor de la batalla, se recogieron los heridos, y como de costumbre se ejecutó el relevo del servicio. Marchó á su campo el Catamarca y quedó el Correntino de avanzada, cambiando con el enemigo algunos disparos y recibiendo dos cohetes que le hirieron tres soldados.

Al anoecer pasó de nuevo el paso Leguizamon y tomó posición en el local habitual de la avanzada, habiendo dejado la compañía de cazadores destacada en Yataytí-Corá.

El general Rivas que personalmente habia dirigido este combate, felicitó á los comandantes Matoso y Sosa y capitán Baibiene y demás oficiales por la gallarda y oportuna comportacion de sus cuerpos en esta jornada.

IV.

Parece fuera de duda que Lopez quedaría contento con este primer resultado : aumentadas sus ventajas, es muy posible, por el jefe que lo llevó á cabo, y debió tener en vista la fácil retirada de sus tropas sin ser perseguidas á causa de la topografía del terreno ó de las instrucciones de las fuerzas argentinas.

Resolvió en consecuencia para el dia posterior una segunda expedicion dirigida al mismo punto, de mayor consistencia que la anterior, y llevando á su frente al general Diaz, hombre intrépido y tenaz, de una sangre fria á toda prueba y que ejercia sobre las tropas un dominio absoluto, por su valor, por su cariño y por su generosidad. Como segundo le agregó al coronel Aquino que le llamaban el tigre de la vanguardia porque siempre estaba adelante y no daba cuartel : mas tarde sucumbió gloriosamente en la batalla del Sauce.

Los gruesos batallones 8, 30, 13 y 20 fueron los elegidos para esta operacion, algunos cohetas y un regimiento de caballería.

Esta fuerza representaba por lo menos 3,000 hombres atendiendo al efectivo numeroso de los batallones paraguayos.

La iniciativa en este avance la llevaba el 8 y 30 con los cohetas, manteniendo de reserva el 13 y 20 y el regimiento de caballería.

Las instrucciones que recibiría el general Diaz suponemos que serian: *combatir*, pues nunca se les vió hacer otra cosa á nuestros dignos adversarios, salvo raras escepciones como aconteció el 10, pero de lo que estamos seguros que no estaban en las instrucciones, era la derrota, el desórden, la dispersion perdiendo todas las ventajas que pudieran haber cosechado en un combate bien coordinado. Este avance á dos millas de su línea era una audacia estéril.

V.

Amaneció el día 11 y después de la descubierta que fué ejecutada por la caballería, la compañía del batallón Correntino que había pernoctado sobre el Paso Leguizamon avanzó su servicio hasta la margen de la parte Norte de la isleta, estendiendo una mitad en orden disperso frente al campo enemigo, y con las mayores precauciones guardó su flanco derecho. Estos puntos eran precisamente los indicados para el avance del adversario.

En las primeras horas de la mañana, se notó algún movimiento en la avanzada del enemigo situada en la isleta triangular, un momento después se pudo comprobar, que dos gruesos batallones y una fuerza de caballería avanzaban lentamente sobre Yatayti-Corá.

En seguida detuvieron la marcha y se ocultaron entre los árboles de aquel lugar.

Inmediatamente se dió conocimiento al general Rivas de lo que sucedía, y ordenó entonces á la 1^{ra} brigada (1) de la 1^{ra} división del 1^{er} cuerpo de ejército argentino, estar pronto á la primera orden.

Aún no eran las tres de la tarde cuando se sintió de nuevo movimiento en el campo enemigo.

Esta vez eran dos columnas de infantería que se abrían á la derecha é izquierda y al distinguir esta división de fuerzas debió recordarse la intentona del día anterior.

De improviso se presentó el batallón enemigo número 13 por el frente trayendo á su vanguardia una espesa guerrilla, dos co-

(1) Batallón San Nicolás y 1^o de línea.

heteras y á sus flancos una fuerza de caballería. Se alcanzaba á distinguir otro cuerpo que detrás marchaba de reserva. Era el número 20.

Estas tropas debian operar bajo las inmediatas órdenes del coronel Aquino, obrando en conjunto en el momento dado con la columna del general Diaz.

Lo restante del batallon Correntino, ya se habia reunido á la compañía destacada, unido todo, desplegó en batalla y rompió el fuego inmediatamente sobre los paraguayos.

El coronel Aquino ordenó entónces el avance del batallon número 20 á las órdenes de su segundo el mayor Fernandez y desplegando en batalla los dos cuerpos, rompió un vivo fuego de mosquetería : jugando al mismo tiempo las coheteras, trataba de atronar con el mayor ruido el combate que se iniciaba.

Mientras tanto el general Diaz, bosquejaba un movimiento en la direccion del flanco derecho con los batallones 8 y 30, dos coheteras y una fuerza de caballería.

El comandante Sosa, hombre valiente y avezado á los perances de la guerra, consideró su situacion difícil y ordenó una marcha retrógrada ejecutando fuegos en retirada.

Con una serenidad digna de todo elogio dió comienzo á esa retirada tan espuesta. El orden en las filas y el fuego sostenido, anunció que allí habia una éjida de acero contra el pánico, ese terror de lo desconocido. Era la única salvacion.

El retroceso de aquel bizarro cuerpo, solo combatiendo en la espesura, fué digno de las tropas mas disciplinadas del mundo.

Su gefe galopando de un extremo al otro del bravo batallon, mantenía la línea retrógrada y el orden del combate en tan crí-

ticos momentos, como son los de una tropa cuando se retira y le vienen quemando la espalda.

Aquella sangre fria correntina nos recordó sus gloriosas tradiciones; eran los mismos, no habian degenerado.

La lentitud del movimiento y la energía de sus oficiales, mantenian el orden y el ánimo en aquella situacion tan crítica.

Serpenteando por el efecto de la marcha y de los fuegos, oscilaba aquella inmensa serpiente ígnea que vomitaba humo sin cesar: los claros de los muertos se cerraban con los vivos, nadie hacia atencion en el horror de la agonía: el batallon estaba alegre y entusiasmado con los gritos de su gefe, los que caian quedaban para ser mártires de la patria, les esperaba la muerte á la bayoneta pero la vida en la historia: el enemigo no daba cuartel.

Los paraguayos de las dos columnas ya unidas, conociendo el orden de esta retirada avanzaban con prudencia, pisaban el campo argentino, estaban al alcance de su artillería, podian caer en una celada.

Una vez que el batallon correntino se distanció de Yataytí-Corá dejando el estero á su retaguardia, hizo alto, dió media vuelta y rompió un fuego intenso sobre el adversario que sin inmutarse avanzó lentamente contestando con los fuegos de sus guerrillas, y los cohetes aquellos de tremenda cola.

La caballería parecia pegada á los flancos de las columnas, no se desprendia un solo momento, mas indicaba ser escolta de cuerda de prisioneros, que auxiliares.

En las circunstancias en que se iniciaban los preliminares de este combate, abandonaba su campo el 1^{ro} de línea al son de su marcha favorita (1), siguiéndole un momento despues el batallon San Nicolás.

(1) Marcha de Visconti.

La intervencion del 1^{ro} de línea en el campo de batalla fué oportuna.

Detuvo su retirada el correntino, rectificó su línea de batalla y rompió un fuego sostenido é incesante.

El 1^{ro} de línea permaneció en columna á la derecha, dejando un gran espacio en la línea de batalla que formaba con el correntino, que tomó una direccion oblícua, enfrentando á él mas aproximadas, las fuerzas enemigas.

El campo habia sido incendiado por los cohetes, y un viento polvoroso daba un aspecto de lúgubre tempestad á aquel cuadro de muerte.

Unidas ya las fuerzas paraguayas, desplegaron sobre el 1^{ro} de línea, los batallones 8, 30 y 13 quedando de reserva el 20 y la caballería. Rompieron un vivo fuego de mosquetería al son de sus cohetas que funcionaban con una rapidez admirable.

Al mismo tiempo movieron su caballería marcando la intencion de un movimiento sobre el 1^{ro} de línea, se acercaron á un paso del estero sobre su derecha y detuvieron su marcha.

Aquel movimiento y los recuerdos de la audacia de aquellos bravos ginetes determinó al 1^{ro} de línea á la defensa. Formó cuadro y rompió un vivo fuego de hileras con la 4^a y 2^a cara del cuadro.

El enemigo dirigió entónces todos sus fuegos sobre aquel monton de hombres.

Ese cuadro en medio de un campo que se incendiaba, envuelto en el humo de la batalla y el polvo de los muertos; á pié firme como una muralla humana, azotado por los cohetes de bárbara influencia moral que avanzaban lentamente mostrando su horror, y horadado por las balas traidoras que silvan como la vívora

cuando no van á herir, fué sometido á una de las pruebas mas difíciles que en la guerra se presenta á un cuerpo de infantería.

Era una obra de demolicion sin que aquel coloso argentino pudiera del todo jugar sus armas.

Empezó la muerte sin un gemido : El *tacatan* del tambor ahogaba el estertor sordo de la agonía, y recordaba á cada uno su deber, esa heroica consigna de la vida militar que nos recuerda á toda hora que debemos estar prontos á morir por la patria.

Roseti con su figura marcial en el centro de aquel infortunado cuadro, de pié, impaciente esfuerza sin descanso á su brava tropa, y está en todos los puntos ordenando la union de las hileras y el refuerzo de los ángulos.

La bandera ondula violenta al viento, en las robustas manos de un moceton descendiente de vascos, y á su sombra caen los héroes de su causa.

Cada cohetazo abre una brecha con estruendo, ó con el ruido seco de un golpe tremendo que hiende los cráneos ó fractura los huesos con una fuerza jigante : en el interior de aquel reducto humano se hacinan los heridos y los muertos.

Uno de estos proyectiles rompe una hilera y sin esplotar, vibrante, cae en el centro del cuadro : todos se apartan veloces esperando con ansiedad la explosion mortífera : encendido, vomitando una llama azufrada, anuncia el peligro. En ese momento, entre el ruido de las detonaciones reina un silencio íntimo.

Entonces el Mayor Echegaray, aquel oficial modesto, de tipo beduino, sin sospechar que vá á dejar su nombre indeleble en la historia, se aproxima rápido, imperturbable, á su suerte despiadada ; su noble abnegacion se sobrepone á todo, no trepida un

solo instante, y aprisiona con mano firme la vara del proyectil fatal que le advierte el riesgo inminente por la mecha humeante y amenazadora; y arriesgando su vida por la de sus camaradas, vá á lanzarlo lejos de allí con la frente serena y despejada del temor: .. un estruendo y una nube de humo envolvieron el cuerpo del valiente oficial: aun permaneció vacilante un momento de pié, como si su corazon hubiera querido increpar á la muerte su cobardía, y en seguida se desplomó inerte sobre una mancha roja: el teniente Solier acudió en su auxilio y recibió como un recuerdo que no se borrará jamás una bocanada de sangre, espesa, negra y tibia que inundo su pecho. Aquel héroe caído en tan glorioso episodio no tuvo última palabra, sino último heroismo en esa rápida transición del ardor de la existencia á la nada: bastó un segundo para que dejara de latir en la vida el alma de ese león del pueblo en medio de aquella grandiosa escena, y para que no faltara un detalle sublime el abanderado Bereciarte cae á su lado exánime: la bandera oprimida entre sus brazos se inclina respetuosa sobre el cadáver del Mayor Echeagaray: un golpe de viento hace azotar con el paño sagrado la lívida faz del infortunado veterano, como el abrazo desesperado de la madre al hijo que no verá más, como el último adiós de la pátria entristecida, al que le dió inmarcesible gloria con tan brillante hazaña.

El músico Clemente Aguirre la arranca de las manos del cadáver, se abraza de ella con fuerza: un oficial se aproxima á quitársela: desesperado entonces grita el valeroso soldado dirigiéndose al Coronel Roseti.

« Mi Comandante, déjeme morir con este honor, soy un pobre soldado, pero he de cumplir con la ordenanza. »

¡ Infeliz, esa ordenanza es tu pátria, es tu prez; el lenguaje de tu bendita ignorancia no sabe expresarla; pero si sentirla tu noble corazon en los momentos en que se escriben la gloria de las naciones!

La bandera en aquel momento estremecida por aquel humilde

hijo del pueblo, de ese pueblo que gana las batallas y muere sin panegírico, flameó con orgullo sus girones al viento de los proyectiles: aunque envejecida en los combates, tenía la fibra viril de sus proezas ¡Era la enseña del 1° de línea!

Todos sintieron la atracción de aquella conmovedora escena, y Roseti que comprendió aquella grandeza ignorada, dejó un instante á Clemente Aguirre tanto honor.

El cuadro siguió lidiando encerrado en sus muros, se estrechaba á cada instante y los despojos sangrientos hacinados en su interior, presentaban un aspecto repugnante.

Al lado del Mayor Echegaray, yacia el abanderado Beresciar-te, los Subtenientes Caraza, Rodriguez y Saenz, y multitud de soldados todos muertos, amoratados, encharcados en su propia sangre. Aquellos bravos habian caido en sus puestos de combate sin inmutarse. La humillacion del peligro habia rendido homenaje á la bravura.

Entre los heridos tambien agrupados, recostándose sobre los muertos, se veia al Teniente Benavides, Subtenientes Palacios y numerosos sargentos, cabos y soldados hermanados en la desgracia con sus dignos oficiales.

El Capitan Morel que mandaba la cuarta cara del cuadro, es fuertemente contuso, disimula el dolor y sigue alentando á su tropa. Sus colegas en gerarquía, Peña, Fuentes y Mendez, que dirigen la segunda, tercera y primera cara, serenos y valientes, sostienen aquella muralla en desmoronamiento, tambaleante en ruinas, y Roseti en medio de ellos destaca su bella presencia militar, cual si fuera aquel hermoso grupo arreglado por un artista eminente.

Mientras que daba comienzo el combate con el 1° de línea, el batallon San Nicolás que le habia seguido un momento despues, se abrió un poco á la derecha é hizo alto á retaguardia del 1° de línea y formó en columna escalonada.

En seguida ordena el General Rivas que avance por su derecha costeano un pajonal, á tomar el flanco izquierdo del enemigo, que estendido en batalla con direccion oblícua de Noreste á Sudeste apoyaba en una espesura ese flanco. (1)

En ejecucion esta órden cuando recien se iniciaba, se le hace retirar con el fin de llenar el propósito de un movimiento general en ese sentido.

Las baterías de artillería de los escuadrones del Comandante Mitre y Mayor Viejobueno convergen sus disparos sobre el enemigo: se emplea el tiro curvo, porque nuestras fuerzas comprometidas interceptan el directo, y aquellas balas amigas que pasaban sobre las cabezas de los combatientes empiezan á abrir claros en la línea enemiga.

En estas circunstancias, el Ayudante Panelo, que sin cesar se le habia visto cruzar entre las balas, se dirige á todo escape hácia el 1° de línea, se aproxima á su gefe y le dice:

« Ordena el Coronel Rivas que se retire, para que pueda funcionar debidamente la artillería. »

Roseti enardecido toma el quepí y lo arroja contra el suelo, y con una voz convulsa por la cólera, contesta:

« Cómo quiere que me retire, no ven la situacion en que estoy, en cuanto me mueva me cargará ese regimiento de caballería y jamás el 1° de línea ha dado la espalda al enemigo. »

Efectivamente, el regimiento paraguayo al flanco de su infantería, imposable y amenazante, de cuando en cuando hacia relucir sus sables, pero estaba inmóvil; se comprendia que éra el arma predilecta para el último momento.

(1) Esta relacion me ha sido hecha por el Coronel Boer.

Se reitera la orden de retirada y el bizarro batallón obedece, siguiendo el movimiento el batallón San Nicolás, que como lo hemos explicado antes, había iniciado un movimiento de avance sobre el flanco izquierdo enemigo.

El cuadro disminuido dá principio á esta difícil maniobra al son de sus tambores, con la cadencia de un paso marcial que impone al peligro.

Sus heridos quedan tendidos en aquel campo de llamas.

Los paraguayos lanzan un alarido de triunfo y avanzan osadamente siguiendo el rastro sangriento del valiente batallón, llegan á donde están los infortunados heridos y los ultiman á bayonetazos; traspasan esa línea y siguen al cuadro. El Capitán Morel que manda la cuarta cara no puede sufrir tanta afrenta, y grita á sus soldados: *Media vuelta á la bayoneta, no den cuartel!* Nunca se obedeció una voz mas rápida: esos hombres enardecidos mandados por Morel, Smit y Solier, se volvieron como tigres hambrientos de carne humana sobre los paraguayos, que retrocedieron sorprendidos; todo el batallón siguió el movimiento con furor, y fué necesario la intervención de Roseti para mantener el orden, porque viéndose libres esos viejos campeones, se lanzaron desordenadamente á vengar á sus desventurados compañeros. Alcanzaron algunos paraguayos y los hicieron materialmente pedazos; tal era la rabia de darles muerte, que era instantánea por la multitud de golpes.

Roseti, que tiene que cumplir una orden superior, modera la marcha desordenada buscando el medio de coordinarla con las otras unidades de combate.

Mientras tanto, el batallón San Nicolás iniciaba de nuevo el avance en columna en rigurosa formación. Esta vez se corre á la izquierda del 1° de línea y se adelanta á contrarestar una fuerza paraguaya, en orden disperso que se estiende á nuestra izquierda. Llega al borde del estero y despliega entre el batallón correntino y el 1° de línea.

Aquel despliegue á son de caja sobre granaderos, con fuegos sucesivos, haria sospechar que estaba en un campo de instruccion.

Su valiente gefe el Teniente Coronel Boer seguia el movimiento gradual de la maniobra, corrigiendo los defectos de táctica y estimulando la prontitud del fuego, y esto sucedia al mismo tiempo que rodaban por tierra muertos y heridos los valerosos arroyeros, esa juventud alegre y entusiasta que *compadreaba* entre los horrores del dolor.

Sus fuegos, como los del batallon correntino, se concentraban incesantes sobre las fuerzas paraguayas, que retrocedian quedando al 1° de línea, al mismo tiempo que las baterías de los escuadrones del Comandante Federico Mitre y Mayor Joaquin Viejobueno ametrallaban al enemigo.

Un instante despues avanzó toda nuestra línea sobre el adversario, que en desórden se retiró apresuradamente, siendo siempre convulsionados por nuestras piezas, que en ese momento tuvieron libre su campo de tiro.

Cuando esto sucedia, la division del intrépido Arredondo, formada de los batallones 6 y 4 de línea y Cazadores de la Rioja, y el 1° de voluntarios llegaba escalonada, al teatro de los sucesos, lo mismo que la Legion militar; tomaron posiciones, sin que tuviera efecto su intervencion.

La persecucion se hizo imposible á causa de la espesa bruma formada por el humo y el polvo que sumia en la oscuridad la luz crepuscular y hacia perder á la distancia la direccion del enemigo.

Sin embargo, la mayor parte de aquellos paraguayos, que habian tenido la osadía de mayor avance, quedaron tendidos en el campo, sufriendo los que cayeron en manos del 1° de línea la misma muerte angustiosa que habian dado á nuestros heridos. (1)

(1) En la corta persecucion que se les hizo á los paraguayos, el batallon correntino pasó por el lugar donde habia combatido el 1 de línea, y su gefe el Comandante Sosa tomó el cadáver del Mayor Echegaray por el de un gefe paraguayo; se hizo dar sus papeles, y sin mirarlos los trajo al General Rivas: entonces se descubrió su equivocacion.

Un momento despues se retiraron los batallones empeñados en aquel sangriento combate, dejando algunos piquetes para recoger sus numerosos heridos y sus muertos venerados.

El sol ya oculto en aquel instante tras de la selva del Sauce, dejaba un débil fondo rojo que bañaba con un tinte adecuado aquel lúgubre cuadro, iluminado por el incendio y glorificado por la sangre de los argentinos.

Volvió á reinar el silencio de los muertos, y solo se distinguian uno que otro bulto que vagaban como sombras, merodeando los despojos de la victoria.

VI.

El General en jefe tomó en consideracion estos sucesos y comprendió á primera vista que esta operacion se habia llevado á cabo sin cumplir sus instrucciones debidamente; pues solo nos habíamos limitado á desalojar un puñado de enemigos de las inmediaciones de nuestras posiciones, sin haber podido castigar aquel osado avance cortándoles su línea de retirada, ó atrayéndolos mas hábilmente á una celada, dado el carácter impetuoso é irreflexivo de los ataques paraguayos, para ametrallarlos en seguida á corta distancia con nuestra potente artillería.

Vió entonces, que dado el aspecto que habia tomado el combate, la necesidad de mantener la influencia moral de nuestra superioridad sobre el enemigo y demostrar que nuestra tenacidad no le iba en zaga á la del audaz adversario. En la guerra el mas grande poder es la potencia moral.

Entonces fué que ordenó al General Rivas la nueva ocupacion de Yataytí-Corá, que tambien protegia los diversos grupos de los batallones que desparramados entre las sombras aun recojian los heridos.

En cumplimiento de esta disposicion se destacaron á la isleta la segunda brigada del primer cuerpo al mando del Coronel Charlone, formada por los batallones 3 de línea á las órdenes de Aldecoa y Legion Militar á las del Mayor Valerga.

La luz crepuscular abandonaba lentamente el primer teatro sangriento y solo el débil resplandor del incendio iba á reflejar sus tintes vacilantes sobre las negras masas de los nuevos combatientes.

Estos cuerpos fueron conducidos por el General Rivas en persona y al tomar posicion de la isleta, desplegó cubriendo la izquierda en direccion oblícua de Noreste á Sudeste la Legion Militar, y el 3 de línea siguiendo la proyeccion de la misma línea se extendió á la derecha formando martillo entrante á retaguardia su compañía de granaderos, precaucion que prevenia hasta cierto punto un movimiento de flanco que pudieran intentar los paraguayos.

De manera que esta formacion era acertada para resistir el primer momento, pues se suponía que acudirían numerosas reservas á sostener el combate si se iniciaba.

Los paraguayos que estaban por allí cerca, próximos á la isleta triangular, volvieron y comprometieron de nuevo la accion, pero fueron recibidos por el fuego vivo y certero de los argentinos.

El enemigo detuvo su avance y rompió un fuego tremendo sobre los dos batallones, y solos, durante diez minutos, estuvieron combatiendo.

En esos diez minutos las bajas de nuestras fuerzas fueron sensibles. En la Legion habia sido herido su gefe interino el Mayor Valerga (1) y el Subteniente Casares, y el 3 de línea perdía tam-

(1) Falleció despues á consecuencia de la herida.

bien á su gefe el Comandante Aldecoa, (1) el Capitan Flores, el Ayudante Leiria y como sesenta soldados entre muertos y heridos, (2) entre ambos batallones.

El General en gefe, que desde el principio habia acudido á presenciar y disponer debidamente el combate, estaba allí con sus Ayudantes, dominando con su calma estóica aquella granizada de balas y cohetes, y complacido por el órden del combate que se adaptaba á un plan fijo, no deseaba abandonar el terreno. Se le acercó el General Rivas y le pidió que se retirase; en ese momento disminuia considerablemente el fuego enemigo; lo hizo algun tiempo despues al paso tranquilo de su caballo. Cualquiera hubiera dicho que el corcel participando de los sentimientos del amo, sentia abandonar aquella liza.

Antes de esta circunstancia habian avanzado á la línea de combate los batallones 6 y 4 de línea, formando á la izquierda de las tropas combatientes y como reserva, el 1º de línea, San Nicolás, Correntino, Riojano, 5 de línea, 2 de voluntarios y el Santafecino. Todos estos cuerpos formaron en columnas paralelas y alguno en batalla á cierta distancia de la línea de combate.

El aspecto de la lucha en este instante era imponente, no por el efecto de la rudeza del combate, sino por el colorido de la escena.

Ya habia anochecido: grietarse veíanse las tinieblas con los repentinos relámpagos de la mosquetería: el surco luminoso de los cohetes semejava un meteoro ígneo de lento avance, que incandescente, describiendo una curva siniestra, descendia sin piedad á romper la oscura línea de los combatientes.

Los pajonales intermedios que separaban á los dos encarnizados enemigos, habian sido incendiados, reflejando una luz pálida

(1) Falleció de la herida.

(2) Hay que tener en cuenta que nuestros cuerpos de línea cuando mas llevaban al entrar en combate, con muy raras escepciones, tendrian 300 á 250 plazas.

á intervalos en la negruzca agua de los esteros. Era un duelo al acaso, sin iniciativa. Inmóviles en sus posiciones, ninguno de los contendores se atrevia á aventurarse en las tinieblas.

Esta lucha concluyó un momento despues, por la completa retirada del enemigo.

Los argentinos quedaron dueños de la posicion; y tuvieron en este combate nocturno los honores de la jornada por sus mayores pérdidas y mas tiempo de lidia, la Legion Militar y el 3 de línea, y en seguida el 4 y el 6 de línea que oportunamente en los últimos momentos acudieron de sosten; del mismo modo que en la accion del dia lo habian tenido el 1° de línea, Correntino y San Nicolás.

Esta mencion honorífica no priva á los demás cuerpos de los honores del dia, ni implica la afirmacion de que aquellos únicamente determinasen la retirada del enemigo, de un enemigo superior en número, que aun conservaba de reserva un batallon y su caballería intacta, y tan valiente como eran aquellos paraguayos; pues debe de tenerse en cuenta la potencia moral de las reservas, el movimiento de la division Arredondo y Legion Militar que marcharon de sosten de los combatientes en el último momento; del mismo modo que el eficaz concurso de nuestra artillería que detuvo y protegió con éxito al Correntino, cuando se quedó momentáneamente solo á causa de la retirada de los cuerpos de la derecha; circunstancia que proporcionó libre su campo de tiro, siendo desde ese instante un poderoso auxiliar de ese combate.

A las ocho de la noche volvieron los batallones á sus campos, y el silencio que oprime el corazon reinó otra vez en aquella soledad sombría.

La luz vaga é intermitente del incendio que se extinguia, parecia fuegos fátuos que se escapaban oscilantes, de los intersticios de las tumbas de un inmenso cementerio.

Aquella grandeza, aquella magestad, aquel silencio santo del imponente paisaje, era digno de los que habian muerto por la pátria !

Honor á ellos !

VII.

El batallon Correntino fué felicitado por el intrépido y ardoroso General Rivas y el General en gefe por su brillante y tenaz comportacion. El batallon 1° de línea y el San Nicolás recibieron iguales manifestaciones: tuvo este último por obsequio el número de plata de su cuerpo, donado por el gefe y oficiales del 1° de línea en testimonio de hermandad de armas y galardón por su bizarría.

Todos los demás cuerpos que tomaron parte activa en este combate se mantuvieron á la altura de su vieja y jóven fama. El órden y precision en los movimientos y la sangre fria en la lucha, dió un aspecto sério y ordenado, sobre todo en la noche, á la accion de ese dia.

Los paraguayos tuvieron segun Thompson, 400 hombres fuera de combate, entre los que estaba el Comandante Baez, gefe del batallon 8, que fué muerto en esa accion pero esta suposicion la creemos errónea, al considerar que solamente en la zona de los fuegos cercanos dejaron 100 muertos y 30 prisioneros, luego en los puntos adyacentes al combate, que era el prolongado trayecto de su avance y retirada recibiendo siempre el fuego, han debido tener, dada la proporcion de los muertos, un mayor número que el que les da el distinguido escritor inglés.

165 fusiles, la mayor parte de chispa, y dos malas cajas de guerra fueron los trofeos de ese dia.

Nuestras pérdidas en el combate del dia 11 alcanzaron á 259

hombres fuera de combate, repartidos del modo siguiente: 1 jefe, 3 oficiales y 26 soldados muertos; 2 jefes, 9 oficiales y 167 soldados heridos y 8 oficiales y 43 soldados contusos. (1)

Los batallones que mas lidiaron y mas sufrieron, fueron: 1° de línea, Correntino, San Nicolás, Legion Militar y 3 de línea.

VIII.

El combate de Yatayti-Corá no podrá nunca ser considerado ni como reconocimiento ofensivo, ni como una operacion de trascendencia, es simplemente una refriega que provoca el dictador paraguayo, con el fin de aguerrir á sus tropas.

En ese avance hay osadía é irreflexion; porque el tanteo del 10 le debió anunciar que el 11 seria esperada con todas las reglas del arte.

(1) El siguiente estado demuestra detalladamente las pérdidas de cada cuerpo.

DIVISIONES	CUERPOS DEL EJÉRCITO	MUERTOS			HERIDOS			CONTUSOS	
		Jefes	Ofic/les	Tropa	Jefes	Ofic/les	Tropa	Ofic/les	Tropa
1 ^a division	Batallon 1° de línea.....	1	3	13	—	3	37	2	5
»	Id. San Nicolás.. .. .	—	—	1	—	—	16	2	12
»	Id. 3 de línea.....	—	—	2	1	4	22	—	—
»	Id. Legion Militar.	—	—	3	1	1	31	—	—
2 ^a	» Id. 4 de línea.....	—	—	2	—	—	10	2	1
»	Id. 6 de línea... .. .	—	—	2	—	—	4	—	2
»	Id. 1 ^a Legion voluntarios..	—	—	—	—	—	3	1	1
3 ^a	» Id. Cazadores de la Rioja..	—	—	—	—	—	4	1	3
»	Id. Correntino	—	—	3	—	1	31	—	14
4 ^a	» Id. Santafecino	—	—	—	—	—	1	—	1
»	Id. Libertad de Catamarca	—	—	—	—	—	6	—	4
	Total....	1	3	26	2	9	167	8	43

Creyó llamar la atención de los aliados con un continuo bombardeo que por nuestra izquierda rompió cuando sosteníamos la lucha, pero olvidaba que gracias á nuestro servicio avanzado y de vigia, era muy difícil que no conociéramos con anticipación sus movimientos agresivos.

Así, pues, vamos á considerar este hecho de armas bajo dos aspectos.

Primero: Como acción de avanzada. La escaramuza del 10 presenta esta fisonomía. El enemigo ataca nuestra gran guardia, esta da aviso y se sostiene hasta que llega su reserva y el relevo del servicio que rechazan al adversario.

Este combate demuestra la buena organización del servicio de seguridad del ejército argentino en la guerra del Paraguay.

La única explicación que surge de este episodio, dados los acontecimientos posteriores, es que López quiso penetrarse de la actitud que tomaría nuestra gran guardia, y que atacada por sorpresa, cosa que era imposible, fuera repelida antes de recibir protección, considerando la distancia que separaba á nuestro campo de ese punto avanzado, distancia mucho menor que de Yataytí-Corá á la isleta triangular.

Si en Yataytí-Corá hubiésemos tenido el reducto que después se construyó, el combate del 11 presentaría tal vez otro aspecto en su primer y segundo momento (1), porque esta situación hasta cierto punto implicaba el sostenimiento del puesto, y entrañaba mayor resistencia: verdadera misión de la avanzada, para dar el suficiente tiempo, en caso de un avance formal del enemigo, á que nuestro ejército ocupase su línea de batalla.

La refriega del 11 presenta el aspecto de un combate de ce-

(1) Consideramos el primer momento, el ataque al correntino; el segundo, el combate que se sucedió; el tercero, la acción de la noche.

lada; y además obedecen los movimientos de las tropas argentinas á dos principios de la guerra, el uno es que siendo las fuerzas de la avanzada atacada por fuerzas superiores, se retira combatiendo y conteniendo al enemigo á buscar la línea de batalla del ejército, línea hábilmente elejida á vanguardia de nuestro campo (1). El segundo pertenece á la moral de la guerra; y es que conociendo el carácter tan impetuoso y de ordenado de los ataques del enemigo se le atrae á la zona mortífera de la artillería en posicion, buscando la posibilidad de que venga á ensartarse en las astas del toro. Efectivamente llegó hasta 500 metros de nuestra línea.

En esta segunda parte osaremos algunas observaciones.

La marcha del correntino es irreprochable, viene atrayendo al enemigo; es un pequeño zorro que se retira ante el avance de un tigre enfureciéndolo con su ironía.

El 1º de línea avanza demasiado y se apresura á formar cuadro, de manera que se pone en una situación difícilísima, que es

(1) En otra parte hemos escrito algo referente á la eleccion de un campo de batalla, eso lo aprendimos en la guerra del Paraguay por experiencia propia, y por teoría leyendo á distinguidos autores, y siendo del caso su referencia lo trascribimos:

« En lo que concierne á la eleccion de un campo de batalla, es decir, á la de una posicion que deberá ocuparse en vista de un ataque eventual, será desventajoso acampar sobre ó á vanguardia de la posicion donde se tenga el propósito de dar la batalla. Si se acampase á vanguardia de esta posicion las tropas en el momento del ataque tendrían que replegarse para ocuparla, presentando con este acto una de las condiciona mas desfavorables en el comienzo de un combate; la influencia moral de esta retirada prematura, desanimará al soldado, tanto mas, si es seguida por un ataque imprevisto del enemigo. Por otra parte, si se acampase sobre la misma posicion, las tropas tendrán que desplegar en el momento del ataque del enemigo, por consecuencia estender su frente, y entonces sus alas se verían obligadas á ejecutar marchas de flanco, movimiento que deberá evitarse siempre con el mayor cuidado frente al adversario.

En razon de estas consideraciones, se acampará siempre que sea posible, á retaguardia de la posicion que se tenga intencion de ocupar en el momento del ataque, á fin de que las tropas puedan marchar á vanguardia á establecerse en sus posiciones de combate, y tomar regularmente sus formaciona desplegadas, teniendo en vista al mismo tiempo, que no sea muy estensa la distancia que separe su campo de esta posicion, como tambien será muy esencial que se posea la certeza, aun en el caso de un ataque súbito, de poder ocuparla con anticipacion.

Iguálmene se asegurarán las comunicaciona que ligen el campo del vivac con la posicion anterior mencionada como aquellas que vayan á cualquier direccion donde se presuma que se pueda hacer en marcha. »

cuando en esa formación un cuerpo de infantería es atacado por las tres armas, reputo tal, aunque la caballería no cargó, pero en cambio, mantuvo en una formación desventajosa al valiente batallón, que debió tener en cuenta, la distancia y los accidentes del terreno para la maniobra de la caballería.

El San Nicolás á retaguardia escalonado, permaneció en columna: esa actitud era mas maniobrera para los movimientos que pudieran sobrevenir, como sucedió en el comienzo del combate, cuando se le ordenó el movimiento envolvente.

Para ejecutar con éxito esta operación se necesitaba que la fuerza indicada (mas de un batallón) hubiera estado oculta en el pajonal y que el enemigo hubiera avanzado algo mas.

La artillería debió funcionar enérgicamente con todo su poder y número, pero solo dos escuadrones rompieron el fuego, sin poder jugar debidamente sus piezas porque las tropas habian avanzado demasiado y se lo estorbaban.

Un ataque del enemigo protegido por caballería, en esa época, debimos contrarestarlo con la misma arma para proteger á nuestra infantería ya que se habia aceptado el combate leal y franco como en una liza de caballeros.

El movimiento envolvente auxiliado por nuestra caballería cambiado habria la faz de la lucha, siempre que se llevara al mismo tiempo el ataque por el frente; teniamos material á mano; el adversario desde el primer momento se veria en la precisión de agotar sus reservas: quedando en la triste condicion de optar entre la derrota ó la retirada prematura.

Sabemos por experiencia que es muy fácil criticar las operaciones de la guerra y muy difícil llevar á cabo el mas simple movimiento frente del enemigo; muchas veces la mejor combinación escolla en la mas ó menos intromisión de circunstancias extraordinarias en el teatro de los sucesos, y es por esta consideración y

porque fuimos testigos presenciales de este combate, que encontramos, á pesar de las ventajas que *suponemos* que se debieron conquistar, la lucha tuvo un éxito satisfactorio; nuestras tropas se batieron gallardamente contra fuerzas superiores, con el valor sereno de los argentinos cuando son bien mandados.

Un combate sin errores no existe, ni en los libros. El mismo Napoleon pagó tributo á la imperfeccion humana.

Una cosa es escribir memorias y otra es dar batallas, sobre todo en terreno montuoso y accidentado, cuyos secretos topográficos los posee el adversario.

Los combates son como las fisonomías: algunas asemejan en ciertos rasgos, otras se acercan mas al parecido, pero idénticas jamás; por eso nos guardaríamos bien de citar lo que sucedió en tal ó cual batalla.



COMBATE DE YATAYTÍ-CORÁ

DOCUMENTOS CONSULTADOS

« Semanario de la Asuncion »

La Guerra del Paraguay por Thompson.

La Guerra de la Triple Alianza de Schneider, con anotaciones de Pa-
ranhos.

Parte del general Paunero.

Diversas relaciones de actores distinguidos que se conservan en el archivo
del autor.



CURUPAYTI

CURUPAYTÍ (1)

(22 DE SETIEMBRE DE 1866)

(Á MAXIMIO ALCORTA)

Viator sta heroem calcas.

(1) Este artículo literario fué escrito hace diez y siete años, con algunas reformas recientes que eran indispensables, lo presentamos dejándole siempre su originalidad.

El plan de atacar á Curupaytí nunca fué plan del General Mitre, pues siempre sostuvo este ilustre estratégico el movimiento envolvente por la derecha, que decidió mas tarde la campaña de Humaytá.

Si el General accedió contra su plan primitivo, á la operacion sobre Curupaytí, fué por las ventajas indiscutibles que ofrecia el poderoso auxiliar de la escuadra, y la brillante victoria del bravo Porto Alegre, como tambien las seguridades que le dió el Almirante Tamandaré de arrasar aquel campo atrincherado y preparar el asalto casi sin efusion de sangre, (junta de guerra de 8 de Setiembre.) Ademáa, quedó convenido que el dia del ataque, no se llevaria este á cabo hasta el momento preciso en que estuvieran completamente destruidas las baterias enemigas y apagados sus fuegos, *en cuyo único caso* se haria una señal desde la escuadra, que fijaria el momento de iniciar el ataque.

Se comprende perfectamente que este ataque brusco á una ala de las posiciones del enemigo, necesitaba la consonancia eastratégica de otras operaciones indispensables, porque de antemano se preveia siempre un mal éxito, si se abandonaba el ejército á un asalto de frente, sin preparacion y sin circular la retaguardia del enemigo: así fué; dos fracciones de nueatro ejército deberian operar, la una, envolviendo la izquierda del adversario; la otra, haciendo una aérica demostracion sobre su centro; todo aalió mal, y se produjo el desastre.

La gran dificultad de los planes militarea está en su ejecucion, modificada casi siempre en el campo de la accion por acontecimientos imprevistos, y mas cuando esta se opera en un terreno difícil, que impide la inmediata comunicacion entre los cuerpos cooperantes, propicio al enemigo, y demasiado extenso para centralizar bajo la direccion superior las diversaa operaciones que puedan sobrevenir.

Aquel contraste glorioso en que se batieron tan bizarramente argentinos y brasileros, puede condensarse en cinco fatalidades.

Primera: No haber llevado á cabo el primer plan del General Mitre.

Segunda: La lluvia torrencial del 17 de Setiembre y demás dias, que dió tiempo al enemigo á fortificaras.

Tercera: La falta de éxito de los movimientos cooperativos que debian aunar los esfuerzos comunes en un momento dado.

Cuarta: El aviso inexacto que recibió nueatro General cuando estaba comprometido el primer ataque, sin el cual hubiéramos economizado nuestras pérdidas.

Quinta: La señal que se hizo desde la escuadra para iniciar el ataque sin haberlo preparado debidamente.

Con escepcion de la tercera fatalidad que solo implica economia en nuestras pérdidas, cualquiera de las otras que no hubieran tenido lugar, talvez habria cambiado la faz de los sucesos.

El General Mitre con noble abnegacion ha aportado en silencio el peso de ciertas responsabilidades que no le pertenecen á él solo, pero vendrá el tiempo en que la verdad ilumine con su luz benéfica aquella campaña memorable.

Concluiremos diciendo con Marmont: «El mejor General es el que comete menos errores,» y si alguno los cometió menos en la guerra del Paraguay fué el General Mitre. Y puede este ilustre argentino abrir el libro de la historia de la guerra y mostrar, que grandes discípulos de Marte sufrieron contrastes en *iguales y casi idénticas circunstancias*.

I.

Sombras de bravos, os evoco como un recuerdo inmortal!

Aquella perspectiva sangrienta, reminiscencia lúgubre de vuestras hazañas, se anima en aquel glorioso cuadro velado hoy por la tristeza de la muerte, sublime por el valor desgraciado, brillante por el movimiento homérico de la batalla, fúnebre por los amargos recuerdos de la tumba, que en aquella atmósfera transparente, vibran en los susurros de las brisas como el murmurio doliente de una gran desventura.

Ese cielo claro y azulado, especie de brillante bóveda suspendida sobre frondosos bosques, hermosa vegetacion que exhala un ambiente perfumado, era el paisaje elegido para el animado drama de nuestra mas noble derrota.

¡Desastre terrible! gloria comprada con raudales de sangre: sangre que fugazmente ya se ha evaporado en las sombras del olvido y la bruma de la distancia.

Sí: porque todo se olvida; ley inexorable, que extingue indiferente la veneracion que infunden los mártires del patriotismo, y solo aquellos que han sobrevivido á tanta gloria, reviven en su recuerdo tan nobles camaradas... En vano es que los llamen.. nadie responde: la tumba no tiene eco. Aquellos bizarros combatientes como por una ironía de las grandezas humanas han vuelto á la nada, al átomo que se pierde en el infinito.

II.

¡Nobles camaradas, ya no animareis las legiones á la lid! . . . Hoy solo sois un lóbrego silencio y el viandante al pisar indiferente al palenque de la lucha, no sentirá el epitafio inmortal del héroe griego, allí donde caisteis como esforzados caballeros para dormir el sueño de la eternidad de los tiempos, en aquella soledad estrangera.

Allí donde Fraga, profeta de su inmortalidad (1), descansa estremecido por las tempestades que cantan sus proezas; para aquel soldado de fierro, era necesario el trueno que al conmover su tumba, imitase con la grandeza de lo insondable, el bárbaro rumor de la batalla.

Allí donde Roseti fanático de su abnegacion pudo salvar su vida, cuando por primera vez le hiere el plomo fatal, mas ¡ay! su hidalguia militar hizo un sombrío pacto con la muerte: aquel canto de guerra necesitaba un nombre. . . su sangre grabó esa cifra.

Allí donde Charlone, el leon arrogante de la arena, en su ardor salvaje hace pedazos el venablo que atraviesa su pecho, y entre la espuma sanguinolenta de sus contraidas fauces, arroja el último furor al adversario.

Allí donde Diaz muere impasible como el estóico del patriotismo, y Paz, Sarmiento y toda aquella juventud ébria de entusiasmo en aras de la pátria se inmola.

Allí donde la materia prima de ese poema de fuego, el soldado,

(1) La noche antes de la batalla en una reunion de amigos profetizó su muerte, la de Roseti, Charlone, la de su Ayudante y las heridas que recibieron otros gefes. Todo salió fatalmente cierto.

ese héroe ignorado del peligro, improvisa una gloria imperecedera sin ambicionar sus lauros.

Es allí en aquel paisaje apacible y risueño donde voy á reflejar los recuerdos mas tristes de mi vida: á todas las grandes desgracias se sobreponen las de la pátria; ver desaparecer un pueblo de bravos; sentir la grandeza del dolor de un cementerio de amigos; de sus hermanos de armas, contemplar á la muerte despiadada que impasible, yerta y fria hace un vacío solemne, es un negro contraste de espíritu, . . . pesa y oprime como una montaña de plomo. . . . y evocando con sincero entusiasmo este charco de sangre, pediré á mis recuerdos el vivo colorido de aquel memorable episodio.

III.

Primer aniversario es este dia. La venganza tarda impaciente. Aun el insolente vencedor como un trofeo de victoria guarda vuestros despojos, esparcidos en el suelo de la batalla; en aquel suelo legendario donde la constancia, la abnegacion y el coraje de la desesperacion fué la última atmósfera que respirasteis. Lidiando sin esperanza moriais fieles á vuestra fama! Raza de leones amamantados en los peligros, nada os arredraba! El valor argentino no desmintió su tradicion lejana: alimentaba vuestra vida, y al extinguirse el uno, se evaporaba la otra entre el humo del cañon.

¡Oh fecha inmortal! Era un dia sereno de primavera. La naturaleza habia enmudecido en todas sus armonias. (1) Elo-cuente soledad iluminada por un sol ardiente como la inspiracion del combate. A pesar del brillo del paisaje, parecia que aquellos campos silenciosos, atónitos esperaban el desenlace del san-

(1) Fué aquel momento de silencio imponente que sucedió al bombardeo de la escuadra que habia durado desde el amanecer hasta las doce y cuarto del dia, hora en que se hizo la señal del ataque. Esa señal fatal lanzó á aquel asalto imposible ocho mil combatientes.

griente drama que pronto iba á tener lugar. El espíritu preocupado identifica todas las situaciones con los latidos de su corazón .. aquel silencio, aquella soledad, aquel desierto en donde se movían las columnas sin producir un eco, era imponente.

Las tropas argentinas han hecho alto. Un profundo silencio reina en sus filas: cuando el alma habla, enmudecen los labios. El soldado al frente de la muerte, espera impassible la orden de avanzar y el ojo escudriñador, vivo y centelleante se dirige hácia el horizonte buscando al adversario. Es ese momento rápido de la guerra comienzo de la combinación sangrienta de la batalla.

¡ Qué supremo instante es para el recluta, aquel antes del combate! ese silencio de sombras absorbe todo su sentido en la mas profunda melancolía, siente agitado el ruido subterráneo de su corazón: aquel badajo de las pasiones humanas es movido por un impulso extraño: no se dá cuenta de ese sacudimiento misterioso, y el pensamiento en alas de mejores tiempos vuela á los lugares mas queridos de su alma ó el recuerdo de un amargo desencanto le hace desear una bala compasiva, todo le sonríe con tristeza; absorto en el pasado, pasan para él desapercibidos los preparativos de la matanza. Esta situación escepcional en la vida del soldado, desaparece al primer clamor de la pelea. La gloria con su esplendor de hazañas, vence, domina, arrastra á aquella nostalgia misteriosa.

IV.

Las fuerzas argentinas del primer cuerpo de ejército forman la tercera y cuarta columna de ataque en el sistema general del asalto. (4)

(4) El asalto se llevó en cuatro columnas de ataque, dos brasileras y dos argentinas, de modo que el ataque central lo constituían una columna brasilerá y otra argentina. La primera columna de nuestra izquierda llevó el mejor camino por entre el bosque de la orilla del río Paraná, las del centro tuvieron algunas dificultades á causa del terreno encharcado y la de nuestra derecha que la formaba la tercera división del primer cuerpo estuvo de reserva, muy aproximada al fuego y sufrió pérdidas de consideración.

A la cabeza de la tercera columna de ataque está la cuarta division del primer cuerpo, mandada por el valeroso soldado de la defensa de Montevideo, el Coronel Sussini, y constituye su fuerza hercúlea como músculos de acero, los batallones Santa Fé, 5° de línea, Salta y Legion 2ª de voluntarios. Para sostener aquel brioso avance marcha en seguida la primera division que la forman los bizarros batallones 1° de línea, San Nicolás, 3 de línea y Legion Militar. Esta division de fierro, de ocho cuerpos afamados, serán conducidos á la batalla por el Coronel Rivas que un momento mas y habrá de inmortalizar su nombre. (1)

Como inmediata reserva de aquella masa de ataque va la segunda division mandada por el Coronel Arredondo: el intrépido; allí están el 4 y 6 de línea, que debieran llamarse de granito, el Rioja y la primera Legion de voluntarios, jóvenes cuerpos, que van á rivalizar con las veteranas legiones.

El valiente Coronel Ezquivel manda la tercera division, en cuyas filas se destacan los batallones Correntino, Rosario, Catamarca y Tucuman como un abrazo de hermanos.

Esta fuerza situada próxima á las trincheras enemigas servirá de reserva á las columnas que van á lanzarse al asalto.

Las tropas del 2° cuerpo que constituyen las reservas generales, bajo la hábil direccion del General Emilio Mitre, briosa y gigantesca figura que se destaca sobre un enorme caballo que piafa impaciente, van tomando sus posiciones de combate. La cuarta division, mandada por el fogoso Mateo Martinez, forma cercana al cuerpo del asalto el primer escalon. La 3ª á las órdenes del viejo veterano coronel Diaz, gefe de Estado Mayor, se establece de sosten inmediato de aquella. La segunda que obedece al Coronel Agüero, se sitúa paralela con la bateria paraguaya, de la derecha, que va á enfilear en su marcha á las colum-

(1) Fué hecho General en el campo de batalla.

nas de ataque y por último cubriendo nuestro flanco derecho se posiciona á la 1ª division al mando del coronel Bustillo, en una abra de monte, tambien frente á una bateria del adversario.

El General en gefe y su Estado Mayor toma posicion sobre una altura entre las columnas de asalto y las reservas generales, en donde con esa *pereza de tener miedo* va á soportar con calma estóica el terrible fuego de la artilleria enemiga.

Frente á la izquierda del adversario se establece una bateria de campaña á las órdenes del general Vedia y mandada por el teniente Don Domingo Viejobueno.

Una vez establecidas las reservas generales en los puntos de apoyo, en donde como una muralla de carne, van á sufrir el fuego de la artilleria paraguaya, la orden de avanzar se trasmite veloz al cuerpo del asalto.

A la cabeza de aquellos gallardos batallones derramados en dos soberbias columnas de combate, marchan los gefes renombrados que siempre los han conducido á la victoria, y una juventud valerosa por sangre, y orgullosa de patriotismo al frente de las compañías se mueve entusiasta. Las tropas ligeras van á vanguardia mandadas por un bravo capitan del 1º de línea elegido por su denuedo para iniciar la batalla. Aquellos soldados por su reputacion gloriosa, serán los primeros que entonen el himno del combate.

En esos aguerridos batallones se encuentra bien representada la pátria de los argentinos. Al lado del bravo porteño de altiva presencia que alegre lanza bromas de héroe al peligro, marcha tranquilo sin inmutarse el cordobés que ha demostrado que aquellos que piensan en dios en la batalla son denodados ante la muerte. El entreriano y el santafecino altaneros y de hermoso continente, llevan el tacto de codos con el noble correntino que astuto y audaz va sereno como en la caza del tigre. El salteño y el jujueño humilde pero valiente, va animado por el espíritu de

Güemes, mascando la coca el último, que le dará fuerza en el momento difícil de la fatiga. El santiagueño impasible á quien nada arredra, no habla porque no entiende su idioma y solo sabrá morir por la pátria. El tucumano de gloriosas tradiciones camina con desenvoltura en silencio, es que va rimando la vidalita de la victoria. El riojano duro y tenaz espera impaciente el cuerpo á cuerpo de la sangrienta lid. El puntano inquebrantable echa de menos la pica y el corcel de sus proezas. El mendocino, el sanjuanino, el catamarqueño, con su calma estóica disciplinados, marchan indiferentes al combate. Los fieles representantes del pueblo argentino unido, caracterizados en nuestra historia por su corazon esforzado, ansiosos se dirigen á disputar el premio del heroismo en ese torneo de la pátria, campo digno de su nombre y de las hazañas de sus padres.

El aspecto de las columnas es grave é imponente, su uniforme sombrío; llevan sobre sí todo el material del asalto, hachas, palas, escaleras, faginas: los granaderos de apostura arrojante van á la cabeza de los batallones, su estatura hercúlea y su paso firme imprimen á la escena una actitud de triunfo que borra la duda en los mas tímidos.

Los batallones marchan con lentitud, serpenteando, sin guardar una rigurosa formacion; alguna vez su paso se hace difícil por entre los matorrales entretregidos salpicados de pantanos.

Aquellas pesadas columnas parecen agigantados mónstruos que despertados de un profundo sueño avanzan hácia el imprudente enemigo que ha turbado su reposo. La luz centelleante de las bayonetas, oscila como una auréola que se cierne sobre las cabezas de los héroes que impertérritos marchan á la muerte. En ese avance magestuoso hay algo de la indiferencia del mártir que en aras del fanatismo escala el leño ardiendo: la disciplina y el patriotismo son cadenas que atan al deber y al entusiasmo, y de estos sentimientos pueden esperarse los mayores esfuerzos, que al fin librarán á una república hermana de su mas sangriento tirano.

Aquella calma precursora de un huracan humano, pronto va á desaparecer; husmeando van los leones, la pólvora y la mantanza; en cuanto sientan ese vapor embriagador, será aquel un infierno de coraje estupendo.

Ya están al alcance del cañon enemigo, un momento mas, y tendrán que atravesar aquella zona mortífera, campo descubierto de pantanos sombríos, y páramo de la muerte en que se pondrá una vez mas á prueba el valor de los argentinos.

En este momento de ansiedad sublime, por entre los intersticios de los árboles que aun medio ocultan la marcha de nuestras columnas, se alcanza á distinguir en un lejano transparente, la negra línea de las posiciones enemigas.

Unos bultos oscuros de forma esférica, equidistantes (1), sobresalen de sus parapetos, y algunos árboles de poca altura á intervalos, se levantan silenciosos allá mas lejos.

A la derecha, próxima á una choza de la que solo se distingue su techumbre, hizada está sobre una asta medio torcida una gran bandera paraguaya; espera impasible sin flamear al viento, que la vayan á tomar.

Como puntos muy pequeños que se mueven, se ven aquellos morriones paraguayos de heróica recordacion; es lo único que se alcanza á distinguir de esas tropas que están inmediatas al parapeto.

En cada cincuenta centímetros forman una hilera y en esta formacion se les vé en toda la estension de la línea amenazada, y así esperan el comienzo de la batalla.

(1) Eran los polvorines, especie de casamatas abovedadas, con un espeso revestimiento de tierras. El armazon interior era de madera dura y se descendia por una pequeña escalera para sacar la municion. Estaban colocados á retaguardia de los parapetos á una distancia lateral de las piezas.

Mas á retaguardia se resguardan las reservas del fuego del asalto, y mas lejos aun, la caballería formada en línea con grandes intervalos en escuadrones compactos, con el sable filoso en la mano ó la lanza ávida de sangre, espera indiferente acuchillar á sus compatriotas si retroceden cobardes, ó al vencedor si audaz entra embravecido. Cabalgan sobre caballos quebrantados por la fatiga, pero en el momento de su intervencion terrible, sabrán comunicarles el ardor de la desesperacion con sus inmensas espuelas nazarenas tan bárbaras como su coraje.

Aquella faja ondulante y negra, imponente y taciturna, que arranca de la orilla del Paraná, se estiende serpenteando hácia Tuyutí como un boa de mar que se pierde en un paisaje de agua y de espesos bosques que un lejos vaporoso hace entreveer azulado.

Esta línea formidable de ángulos salientes, está artillada por cuarenta y nueve piezas de posicion, cuyas troneras se distinguen como manchas oscuras, y trece coheteras que harán mas infernal el combate, y defendido su glasis por una tala de árboles verdes recién cortados de imposible incendio y de difícil acceso.

Los capitanes Gil y Saguier mandan las baterias de la derecha y centro, y el coronel Hermosa las de la izquierda.

Cinco mil hombres de tropa aguerrida y fanática á las inmediatas órdenes del coronel Gonzalez sostendrá el empuje de nuestras bravas tropas y el brioso general Diaz, mandando el todo, y ansioso de vengar á Curuzú, dará nervio á aquella resistencia.

V.

Son las doce y media del dia. Las tropas ligeras pisan ya el terreno descubierto. Empieza la batalla.

Como una inmensa explosion truena de repente el cañon con

fragor y espanto, y la artillería que defiende la posición enemiga, por medio de fuegos convergentes arroja la confusión y la muerte en nuestras filas : un alarido de entusiasmo acoje este grito de la tumba : el toque de ataque vibra ardoroso en el espacio ; los tambores con estruendo de entusiasmo baten la carga, y la 4ª y la 1ª división cerradas en masa se han precipitado al baluarte del tirano; la metralla como un granizo rasante abre sendos claros en sus filas; al impulso del fierro y del plomo saltan en revuelta confusión, hombres, escaleras, faginas, armas, girones sangrientos, pero siempre una voz enérgica se sobrepone á la escena, aquella voz que avasalla el espíritu de conservación y hace temblar al pusilánime, se hace oír á cada agujero de la columna : *¡ No es nada, cierran los claros, adelante !* !Adelante! repiten los soldados y saltan sobre los muertos y el moribundo que cae despedazado por la metralla también murmura : adelante.

A los vítores del asalto responde el cañon con ronco acento que va rebotando en el espacio con lúgubre cadencia; semeja cavernoso reír ciclopeo que hace ironía del esfuerzo del contendor.

Apenas descubiertas nuestras columnas estalla el combate en todo su esplendor, entre una atmósfera de humo y sangre, de olor á pólvora y trapo quemado. El entusiasmo, el valor, la confusión y el dolor dominan aquella sangrienta liza.

Nuestros soldados salvando con inauditos esfuerzos un terreno encharcado, se han lanzado como un torbellino de rayos, al primer obstáculo que le presentan las fortificaciones enemigas : es un profundo foso que marca la primera línea de los atrincheramientos del adversario ; unos le saltan, otros caen en él, se emplean las escaleras, las faginas y como último recurso colmarlo con nuestros mismos cadáveres : vencido este primer contratiempo, avanzan con mayor audacia, creen segura la victoria, pero aquel brio de leones se estrella contra lo inexpugnable ; las talas de árboles construidas sobre el glasis, al borde del gran foso que resguarda el parapeto paraguayo del asalto : los espinosos tron-

cos de entretregidas ramas detienen las columnas hechas pedazos y ante la imposibilidad de salvar un obstáculo insuperable, se estrella la constancia de los argentinos y su valor de leyenda se extingue en un suspiro helado por el soplo de la muerte.

En este momento los paraguayos dominados por el impulso violento del ataque retroceden abandonando por un instante las trincheras, pero sus bravos oficiales previenen ese terror pasajero: vuelven á las piezas, se acercan á los altos parapetos con sus figuras escualidas, medios desnudos, el ojo centelleante; se agazapan detras de aquella masa de tierra no dejando ver mas que sus morriones de cuero, y recostando nerviosamente sus fusiles sobre la línea de fuegos vomitan una mosquetería infernal; á diez metros fusilan á mansalva á nuestros soldados, los tacos de sus cañones los derriban y el humo los ahoga como una atmósfera del infierno: algunos han conseguido abrirse paso por entre los espinosos troncos á fuerza de improbo trabajo y temerario arrojó; llegan al gran foso exhaustos de fatiga, el sudor chorreando por aquellos nobles rostros tostados por el sol de las batallas, sus ropas en girones. . . . Oh terrible desengaño: las escaleras no alcanzan, el inundado foso tiene cuatro metros de profundidad y otro tanto de ancho, las faginas que se arrojan están á flote y en el último esfuerzo de aquella ardiente desesperacion intentan salvarlo y caen para no levantarse mas, sumergidos en la negruzca agua de ese abismo de muerte. A pesar de todo nadie desmaya, es tan héroe el recluta como el veterano, nadie se economiza al peligro, el oficial con el brazo airado señala con la espada la escalada gloriosa, el gefe superior en aquel desorden fatal ordena los movimientos del asalto, el sacerdote (1) inclinado sobre el moribundo le hace entrever el paraiso de los héroes, y bendice su último suspiro, haciéndole morir resignado; el cirujano al lado del herido, con los dedos contiene la hemorragia de la muerte, é impasible ni vuelve la cabeza al sentir el choque

(1) Esta alusion es un homenaje que rindo al bravo Fray Fortunato y al cuerpo médico que nunca se economizó al peligro. Bedoya, Viedma, Ortiz, Gallegos, Soler, Morra, Damianovich, Golfarini, Gutierrez y tantos otros fueron tan héroes como los que combatieron.

seco de los proyectiles sobre los árboles. Toda la gerarquía militar está allí afanosa por su renombre dando con noble abnegación la tinta roja para escribir esa página que en la epopeya de la historia se llama ¡Curupaytí!

Los esfuerzos continúan: una segunda masa de columnas se mezcla al primer asalto, con el mismo impulso violento é igual tenacidad. Estas nuevas tropas son lanzadas á la lucha á causa de un aviso inexacto que recibe el general en jefe. Impasible en su serenidad de general, soportando aquel fuego tremendo seguia la progresion del combate cuando vé desgranarse algunas fuerzas brasileras que se baten á nuestra izquierda; al principio se creen que son herídos, pero aumentan cada vez mas: en la duda se ordena conocer la verdad; la respuesta es un error: nuestro caudillo ha sido engañado, se le dice que los bravos brasileros han tomado las trincheras enemigas, que han oido sus dianas entusiastas..... entonces es que se ordena el segundo ataque. (1)

La division de Arredondo, el 9 y 12 de línea, y el 3 de Entre-Rios, con la cabeza baja y á la carrera se precipitan á la ya empeñada batalla, con violencia se lanzan sobre la izquierda de las tropas que combaten desesperadas, desplegan, y empieza para estos bravos batallones esa lucha sin nombre. (2)

(1) Este episodio me ha sido narrado del modo siguiente por un testigo ocular, y ayudante del General Mitre.

Algun tiempo despues de iniciarse el primer ataque se vió claramente la dispersion de las fuerzas brasileras que se batian á nuestra izquierda: entonces el general en jefe ordenó á dos de sus ayudantes que se trasladasen al campo de la accion de nuestros aliados y averiguasen la verdad de lo sucedido. Regresaron algun tiempo despues diciendo que los brasileros habian tomado la trinchera (probablemente confundieron el primer foso que salvamos con la trinchera principal). En esta circunstancia se ordenó el segundo ataque: operacion justa y razonable, porque era necesario coadjuvar inmediatamente á la supuesta ventaja obtenida, al mismo tiempo que se acudia al campo de batalla donde las tropas brasileras del 2º cuerpo pedian refuerzo. Siguió su transcurso el combate, y muy pronto se apercibió el general que el desbando aumentaba; en esta circunstancia ordenó al ayudante Balsa fuera á ver á Porto Alegre y trajese noticia exacta del estado de las cosas. Con grandes dificultades cumplió su comision el bravo ayudante, y volvió para anunciar el desastre: entonces fué que se tocó retirada.

En honor de la verdad, los brasileros se batieron bizarramente y fueron rechazados casi al mismo tiempo que los argentinos.

(2) Cuando la division Arredondo llegó sobre la trinchera, la 4ª y la 1ª que constituian la primera columna de ataque de los argentinos, estaba en su mayor parte fuera de combate y los

El esplendor del fuego aumenta con mas variados episodios : la mosquetería acrece su intensidad : el chisparroteo incesante anuncia mayor encarnizamiento : renacen nuevos brios : alienta la esperanza.

Es horrible el combate en este momento y heroica la tenacidad de nuestras tropas. Aquel gran esfuerzo aumentado con la nueva masa de carne humana, empieza á declinar, van cayendo uno á uno. El simun de la batalla va haciendo allí un desierto.

Admira tanta constancia, aquel desprecio inmenso de la vida solo se comprende por la energía inquebrantable del patriotismo.

El moribundo en su última convulsion oprime con sus crispados dedos las ramas como si aun tratara de abrirse paso para llegar al enemigo : el toque de ataque tartamudea sangriento, suena convulsivo sin aliento, ha sido herido el trompa y de sus lívidos lábios explota ese sublime recuerdo del valor : es el último adios de la victoria que se pierde en el trueno de la batalla. Es repugnante el aspecto de ese suelo, está cubierto con sangrientos despojos, sangre noble y generosa que humea como una antorcha

pocos soldados que aun quedaban aun seguian lidiando en aquel duelo desigual, casi sin gefes ni oficiales, á tan corta distancia, que habian sido preferidos por la impunidad del fuego enemigo. Entonces en esta circunstancia fué que se vió al Corónel Sussini solo con la bandera argentina, paseándose entre sus infortunados camaradas, desafiando la muerte con el valor de Garibaldi, y cuando se aproximaron los nuevos atacantes, les gritó con aquella voz estentoria que todos le conocemos en los ejercicios de línea : « *Ya ven compañeros, todos han muerto y yo no puedo morir! venga la bandera del 6. que se junte con la mia. Ahora á Vds.* »

Está bien, contestó Arredondo, y á caballo y con poncho blanco llegó á la trinchera, donde permaneció haciendo los mayores esfuerzos para que los soldados escalasen el parapeto.

La mayor parte de los gefes entraron á caballo, pero muy pronto fueron desmontados, y solo llegaron Romero, Roca y otros que no recuerdo.

Alejandro Diaz demostró una serenidad admirable á diez metros de los paraguayos, se paró sobre un tronco de un árbol, y como era un excelente blanco fué muerto al momento.

En aquel combate no hubo un solo acto de debilidad, unos murieron como héroes, otros fueron heridos como bravos, y otros combatieron con esa calma admirable que engendra las hazañas.

En aquel asalto hay muchos y variados episodios, pero los estrechos límites de un artículo literario y la grande estension que traeria la narracion de los hechos de los diez y siete batallones que se comprometieron, me obliga con sentimiento á presentar incompleto este cuadro tan glorioso, que por otra parte merece un voluminoso libro, reservado sin duda para otra pluma mas correcta que la mia.

funeraria que pronto se va á extinguir. La metralla al chocar contra el fango de los esteros levanta un torbellino de agua negruzca mezclada con fragmentos de carne humana.

En esta lucha desigual nuestros fuegos son sin éxito : esfuerzos que un destino implacable burla : todo es en vano, es imposible luchar contra lo imposible ; y aun así los que sobreviven no desmayan : los corazones esforzados en los mas grandes reveses vislumbran siempre la victoria hija del desnudo, y creen en su delirio de héroes que van á vencer desafiando inútilmente la muerte : así se agitan enfurecidos y mueren como el león acosado en su jaula, sin combatir, rugiendo de rabia : fusilados impunemente, y sin poder alcanzar un solo paraguayo con la punta de sus bayonetas, que resguardados detrás del alto parapeto, solo asoman el morrion de cuero cuando van á herir.

¡Escena grandiosa! tres horas de recibir la muerte á quema ropa, iluminada por aquellos rostros sudorosos estremecidos por las contracciones del furor sublime : es digna de un poema que aun no se ha escrito.

El enemigo que impaciente prosigue la lucha, sintiéndose invencible, redobla su ardor ; el fuego concentrado de su artillería es horrible : la puntería de sus fusiles de precision fatal : matan, siguen matando, destruye todo lo que se pone á su alcance : su furia salvaje elije las víctimas ; generales, gefes, oficiales, sargentos son los preferidos. ¡Qué caros cuestan los honores militares en el campo de batalla !

En el fondo del cuadro allá á lo lejos, se ve como una nube de sangre que avanza bramando á la batalla : son las tropas paraguayas de encarnado traje que vienen de Paso-Pocú ; el paso apresurado y sus alaridos de guerra, anuncian hambre de matanza. .llegan tarde. . ya no es necesaria su carnicería. (1)

(1) Casi al final del combate Lopez envió de refuerzo algunos batallones de Paso-Pocú. Sin duda al ver nuestras reservas imponentes temió otro ataque.

Estas tropas venian vestidas de camiseta punzó y muy entusiasmadas, dando vivas.

La tragedia toca á su fin, nuestros batallones mezclados en terrible confusion son un torbellino de hombres que caen, y los que aun viven sintiendo extinguirse la esperanza de la victoria, ceden á la imposicion de la desgracia que estiende su vuelo sombrío sobre este puñado de argentinos. El corage humano habia llegado á la meta, su mas allá está en la tumba.

Despues de aquella sucesion sangrienta de esfuerzos sobre-humanos contra una posicion inexpugnable, se resuelve la retirada. Las diezmadas legiones desparramadas y en desorden abandonan ese campo insostenible. Aun contra la fatalidad flamean al viento del fierro mortífero los girones de sus sagradas enseñas, glorioso santuario de la pátria escoltado por aquellos que han sobrevivido á la catástrofe.

Aquella retirada es terrible, el fuego de la muerte es mas tranquilo, mas reflexionado, certero, horrible, incesante, insufrible; es una epidemia de plomo que hace palidecer á los mas bravos: los heridos se arrastran con inauditos esfuerzos, caen, se levantan pálidos, helados por la proximidad de una muerte inmortal, dan pasos vacilantes dejando un reguero de sangre; desesperados los que mas aliento tienen, en vano se empeñan por seguir á sus banderas; suplican con ayes desgarradores; increpan con voz doliente á sus camaradas que no los abandonen en esa hora tan tremenda, ó los ultimen por compasion: los moribundos ahogan el estertor de su agonía en el silbo de la metralla que horada nuevas víctimas.

Esa infernal marcha retrógrada es el tétrico desfiladero de la tumba, donde la matanza es mas espesa, mas atroz, mas á sangre fria, va acompañada de alaridos salvajes y de las dianas de la victoria: es la crueldad de la guerra que saluda con los rugidos del tigre aquel monton de cadáveres. . y esas tropas tan bravas, tan constantes, tan inmortales, abrumadas de cansancio, nerviosas por la emocion de un supremo esfuerzo, se retiran lentamente cediendo el terreno palmo á palmo. En aquel instante solemne rodeados por el silencio del peligro y el ruido de la vic-

toria se manifiestan dignas de su nombre, hasta el último momento del retroceso desafían la muerte con la cabeza erguida y antes de abandonar aquel campo de la posteridad, se detienen para mirar por última vez en ese paisaje ahumado el poema de sus hazañas, regado por la sangre de los campeones argentinos.

VI.

En esta situación las reservas intervienen, que hasta ese momento han estado soportando á pié firme el fuego de la artillería paraguaya, avanzan con el paso firme y en silencio: toman nuevas posiciones, y recojen los restos de aquellas gallardas columnas de ataque; entonces fué que admiré á sangre fría todo el horror de aquella fatal retirada.

Ví á Sarmiento muerto, conducido en una manta por cuatro soldados heridos: aquella faz lívida, llena de lodo, tenía el aspecto brutal de la muerte, no brillaba ya esplendorosa, la noble inteligencia que en vida bañó su frente tan noble; apreté su mano helada y siguió su marcha ese convoy fúnebre que tenía por séquito el dolor y la agonía.

Seguia el casi cadáver de Francisco Paz, oscilaba con el movimiento del paso vacilante, é interrumpido por el cansancio de los conductores, el cabello le caía desgredado sobre la frente; los ojos entreabiertos y vidriosos; los lábios contraídos y cardeños; á la distancia parecia que sonreía, era la sonrisa de la próxima muerte, última espresion de una vida de esperanzas que se evaporaba al momento.

Ví entonces á Martin Viñales destilando sangre por una hemorragia sin trégua que se escapaba por tres heridas mortales, le grité estúpidamente: «Estás herido?» Contestóme con entrecortado acento; «No es nada, un brazo menos, la pátria merece más» y sus ojos entristecidos se clavaron en el cuerpo inanimado

del intrépido Alejandro Diaz, que en ese momento era conducido con solemne respeto por sus fieles compañeros.

Aquel discípulo de *Saint-Cir* probó á muchos, que la ciencia no habia reñido con la bravura.

Arredondo, con su poncho blanco, con aquella cara de acero que habia entimidado al peligro, imperturbable, frio, sin emociones, se rétiraba al paso tranquilo de su caballo, que hambriento se detenía alguna vez á roer la yerba de la orilla del camino.

Ví á la distancia que Roca salia solitario con la bandera de su cuerpo: en torno de aquella gloriosa enseña reinaba el vacío de la tumba; cuando se aproximó y soslayó su mohino caballo, pude distinguir que alguno venia sobre la grupa: era Solier bañado en sangre, el amigo habia salvado al amigo.

Por otro lado salía Luis M. Campos al frente de un grupo del bizarro 6 de línea, siempre el mismo, estirándose sobre el caballo, con su pequeña figura, pero que infundia respeto; tieso, disimulando su pena y relampageando sus pequeños ojos, donde se veia brillar el fuego de su alma: ni Curupaytí habia aplastado su orgullo, su altanería dominaba, porque era la vanidad que surgía erguida en aquel inmenso abatimiento: pasó, nos saludamos con el cariño de nuestra amistad de la infancia y sentí una secreta alegría al verlo vivo.

La gallarda figura de Florencio Romero al frente de los restos del 4 de línea, que abandonaba el campo en rigurosa formacion, aumentó el esplendor de aquel cuadro tan solemnemente hermoso.

Rivas, tan valeroso en aquella jornada, coronado con la aureola inmortal de general en el campo de batalla, le ví gimiendo por su herida; anomalía de los bravos: muchas veces su propia sangre los atribula lejos del ardor de la matanza.

Ayala, Calvete, Victorica, Mansilla, Gaspar Campos, Morel, Lora, Retolaza, Sotelo, Sastre, Pico, y que se yo cuantos más, todos heridos, chorreando sangre: se retiraban en silencio, sin prorrumpir un ay: sonriendo algunos, saludando otros, cuando la muerte no estaba próxima.

Era interminable aquella procesion de harapos sangrientos, entre los que iba Darragueira sin cabeza, de moribundos, de héroes inquebrantables, de armones destrozados, de piezas sin artilleros, de caballos sin atalages: los viejos y los jóvenes batallones en fragmentos; los vivos mezclados á los muertos, los muertos balanceando los brazos al son del paso ó mostrando horribles heridas, y de cuando en cuando como el último adios de la muerte, una que otra bala embravecida que cruzaba sobre nuestras cabezas desgajando árboles ya que no podia matar mas argentinos, y haciendo contraste á tanta angustia; ví tambien la hermosa figura del General Vedia, con su habitual compostura, de guante blanco, parecia que se retiraba de una parada; aquel hombre intacto que habia sido respetado por las balas, se destacaba como un consuelo en aquella hora tan triste: al frente de sus bravos artilleros habia quemado hasta el último cartucho: le seguia el Teniente Viejobueno, el Teniente Morillo y una sombra de batería.

En este momento el sol de Curupaytí iba ocultando su disco sangriento, detrás de ese hacinamiento de hombres despedazados, é iluminaba con una luz vaga y triste aquel cuadro de desolacion. Entonces fué que apareció ante mis ojos fatigados de tanto horror, el general en gefe con su Estado Mayor; Balza el intrépido ayudante venia en pos.

El general montaba un caballo oscuro, magestusoso animal, parecia de raza, venia sereno, con la actitud solemne de la desgracia: cuando yo miré aquella faz tan noble y aquella hermosa frente hundida por un proyectil lejano; ese hombre de granito que como el *bravo de los bravos* en Waterloo, hubiera deseado que todas las balas le entrasen en el pecho, que se sobreponian

tanto infortunio y que mas tarde sentiría todo el peso de la inmensa y despiadada responsabilidad que tal vez no tenia: entonces recién sufrí emocionado el silencio tétrico del alma, esa soledad de fantasmas de la derrota, y comprendí por primera vez en mi vida lo que era un gran desastre nacional.

..... ..

Sobrevino la noche. Oíamos el lejano y amargo rumor de la victoria festejando crueldades de bárbaros. Una luz rojiza nos anunciaba un incendio de carne humana..... el campo donde yacian nuestros heridos chisporroteaba entre las llamas y los ayes de los moribundos.

Aquel supremo horror fué digno del génio del Dante.

VII.

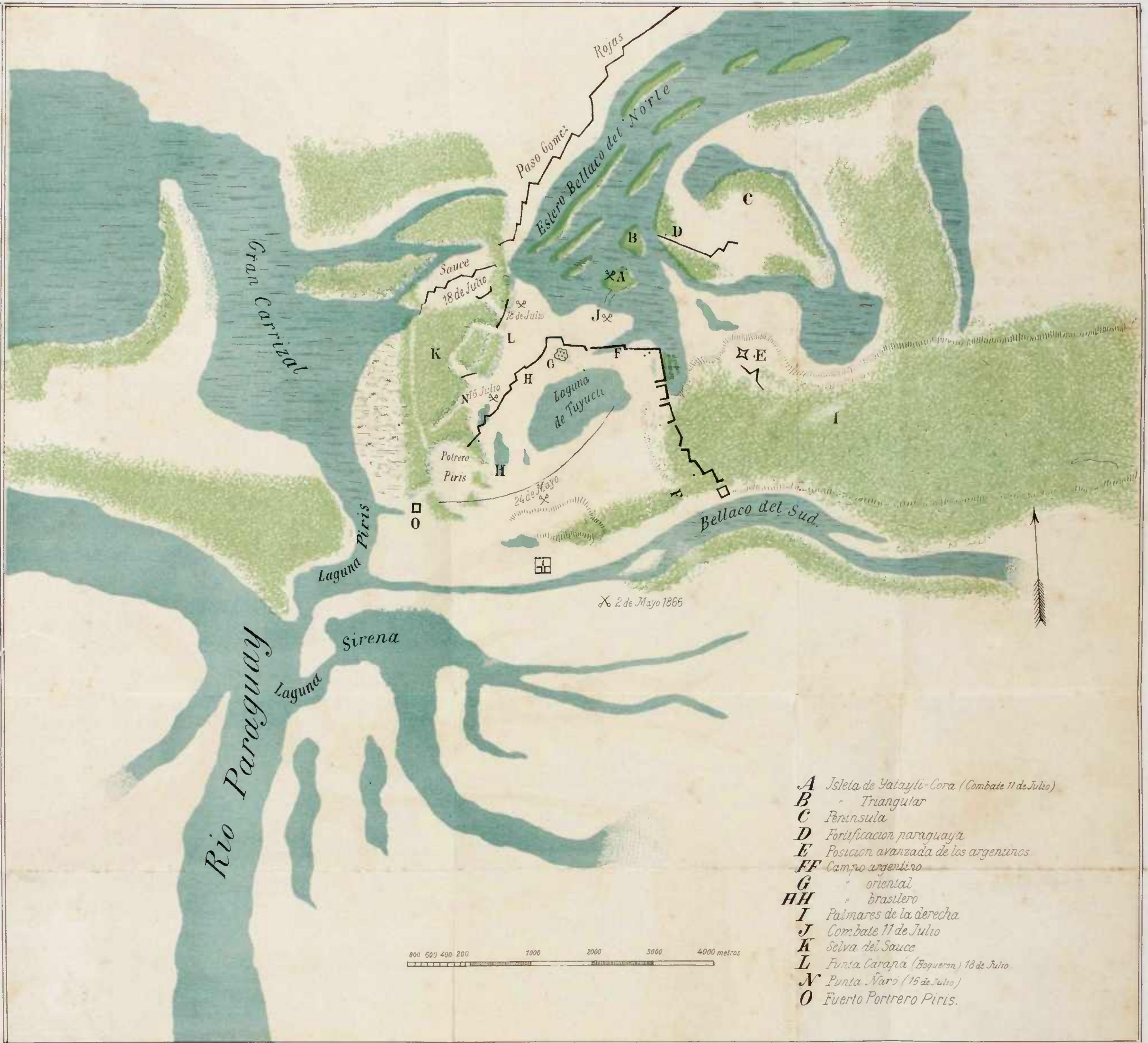
Hoy ese lugar que hace latir con tristeza nuestro corazon está solitario; las brisas murmuran siempre en aquellos hermosos bosques, y al sentir su perfumado aliento no se suspiran los recuerdos de la tumba; aquella poesia tropical no hace sospechar los horrores de un combate desgraciado, ha crecido la yerba, los árboles desgajados tienen nuevas ramas, las flores abren sus pétalos en un suelo de esmeralda matizado por el brillante colorido de las flores de los campos. En ese suelo, á cierta distancia de uno de los bosquecillos que animan aquel paisaje, se ha levantado una cruz de fábrica tosca y reemplazado el lema de inmortal recuerdo con esta irónica inscripcion: *Tumba de la gloria argentina!* Qué horror haber salpicado con el lodo de tal blasfemia el símbolo de la fé! Si es verdad que no vencieron, en su derrota fueron inmortales. El rayo esterminó las legiones argentinas, no el brazo, y tal fué el dominio del asalto, que el vencedor tembló victorioso y no se atrevió á tomar la ofensiva sobre aquel puñado de soldados que escapó al desastre.

Encerrados en sus parapetos, respiraron cuando vieron alejarse los rotos batallones y pudieron contemplar con inhumana y frenética alegría aquella inmensa tumba.

Esa hecatombe es nuestro orgullo, representa nuestro heroísmo, y esta virtud de los grandes pueblos ha sido escrito con sangre, porque ese licor generoso de la vida es el último tributo que en aras de una causa se liba á la pátria ; á ese sentimiento que en todas las circunstancias de la vida domina al hombre, habita en lo mas recóndito del alma, palpita en todas las emociones grandes y generosas y mueve los lábios convulsivos del moribundo al evaporarse en su último delirio ; á esa pátria que amamos tanto, por la cual vosotros guerreros de la civilizacion habeis sido mártires, llevando al sacrificio la encarnacion de una idea en vuestro indomable valor. Es á vosotros, soldados argentinos que dirijo este débil homenaje inspirado en vuestra virtud heroica. A vosotros hijos del pueblo, que sois la última gerarquía de la clase militar en la vida y la primera en la muerte ; que morís sin que nadie pronuncie pomposos discursos en vuestra tumba, sin que magníficos sarcófagos guarden vuestros despojos, sin que ese pueblo que es una parte de vosotros mismos, os acompañe al último descanso, llevando el sentimiento en su contristada faz ; á vosotros que vivís en la esclavitud de la disciplina, míseros, hambrientos, haraposos, sufriendo en silencio sin quejaros y morís contentos atados á la cadena del deber, fieles á vuestras banderas, sumisos á vuestros superiores. A vosotros que habeis labrado el trono de la libertad de la República con la punta de vuestras bayonetas y habeis muerto en estrangera tierra donde aun vagan vuestras almas en los pliegues de sus vientos. Es á vosotros héroes ignorados de Curupaytí que saludo con santa veneracion, inclinándome con respeto ante vuestra grandeza.

Plano del Campo de Tuyucti.

Consultando los datos del Plano de Jourdan, Thompson y Pico, arreglado por el autor.



- A** Isleta de Yatayti-Cora (Combate 11 de Julio)
- B** " Triangular
- C** Peninsula
- D** Fortificacion paraguaya
- E** Posicion avanzada de los argentinos
- FF** Campo argentino
- G** " oriental
- HH** " brasilero
- I** Palmares de la derecha
- J** Combate 11 de Julio
- K** Selva del Sauce
- L** Fuente Carapá (Boqueron) 18 de Julio
- N** Punta Naró (16 de Julio)
- O** Fuerte Portrero Piris.







BRASILIANA DIGITAL

ORIENTAÇÕES PARA O USO

Esta é uma cópia digital de um documento (ou parte dele) que pertence a um dos acervos que participam do projeto BRASILIANA USP. Trata-se de uma referência, a mais fiel possível, a um documento original. Neste sentido, procuramos manter a integridade e a autenticidade da fonte, não realizando alterações no ambiente digital - com exceção de ajustes de cor, contraste e definição.

1. Você apenas deve utilizar esta obra para fins não comerciais. Os livros, textos e imagens que publicamos na Brasiliiana Digital são todos de domínio público, no entanto, é proibido o uso comercial das nossas imagens.

2. Atribuição. Quando utilizar este documento em outro contexto, você deve dar crédito ao autor (ou autores), à Brasiliiana Digital e ao acervo original, da forma como aparece na ficha catalográfica (metadados) do repositório digital. Pedimos que você não republique este conteúdo na rede mundial de computadores (internet) sem a nossa expressa autorização.

3. Direitos do autor. No Brasil, os direitos do autor são regulados pela Lei n.º 9.610, de 19 de Fevereiro de 1998. Os direitos do autor estão também respaldados na Convenção de Berna, de 1971. Sabemos das dificuldades existentes para a verificação se um obra realmente encontra-se em domínio público. Neste sentido, se você acreditar que algum documento publicado na Brasiliiana Digital esteja violando direitos autorais de tradução, versão, exibição, reprodução ou quaisquer outros, solicitamos que nos informe imediatamente (brasiliiana@usp.br).